

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. MEDICINA. De las enfermedades observadas en los individuos de marina en los hospitales de San Francisco y San Carlos de la Habana, desde el 15 de agosto de 1855 al 15 de diciembre del mismo año; por J. de EROSTARBE, segundo médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.—Caso raro de lactancia.—OBSTETRICIA. Parto difícil por la presencia de un absceso intersticial del útero; posición occipito anterior izquierda; desbridamiento del cuello uterino y aplicación del fórceps; por D. Pablo de Pablos, de San García (provincia de Segovia).—ESTUDIOS CLINICOS. CLINICA QUIRURGICA DEL HOSPITAL MILITAR DE MADRID.—SANIDAD. ¿Conviene ó no las medidas de incomunicación en el interior para evitar la propagación del cólera morbo asiático?—Dos palabras no mas sobre el supuesto contagio del cólera morbo epidémico.—Apuntes sobre el cólera.—HIDROLOGIA MEDICA. Breves reflexiones sobre los baños minero-medicinales de San Gregorio de la villa de Brozas, con algunas noticias bibliográficas referentes á la misma; por D. Matias Lopez.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Hidrocéfalo crónico; punciones y sedales de plata.—TERAPEUTICA. Del uso del sulfato de quinina en las fiebres tifoideas.—Calambres de los miembros. Método curativo.—CIRUGIA. Operación del fístula hecha sin precauciones. Sus funestas consecuencias.—ASUNTOS PROFESIONALES. Empleos de Sanidad marítima. Contestación al artículo del señor D. J. de EROSTARBE.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comisión central. Secretaría general.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.—VARIEDADES. Felices efectos moralizadores que vá produciendo en las clases medicas la Alianza médica.—Un doctor con faldas.—CRONICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—VACANTES.—ANUNCIO.—FOLLETIN.

Madrid 17 de Agosto de 1856.

MEDICINA.

De las enfermedades observadas en los individuos de marina asistidos en los hospitales de San Francisco y San Carlos de la Habana, desde el 15 de agosto de 1855 al 15 de diciembre del mismo año; por J. de EROSTARBE, segundo médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.

Medicina est tota in observationibus.
BAGLIVIO.

Encargado por el Excmo. é Illmo. Sr. Comandante general de este apostadero, de la inspección de los hospitales particulares de San Carlos, ó quinta sanitaria del doctor Belot, y de San Francisco, ó casa de salud conocida por el Gallinero, situados en la ensenada de Marimelena, en el fondo de la bahía de la Habana, á cuyos establecimientos se enviaron enfermos de marina, voy á manifestar los resultados obtenidos con los diversos tratamientos empleados en el considerable número de enfermos asistidos en ellos, y al mismo tiempo á hacer algunas reflexiones sobre cada una de las diversas clases de enfermedades que se han observado en el tiempo que ha durado la comisión que se me habia confiado. Limitada esta á vigilar la asistencia de los individuos de marina que ingresaban en dichos hospitales, así como á tomar noticia del alta ó baja de los enfermos, nada hubiera podido observar sobre sus dolencias, ni por consiguiente hubiera redundado resultado alguno científico de ella, á no ser por la amabilidad de los directores de dichos establecimientos, que facilitan-

FOLLETIN

LA RELIGION Y LA MEDICINA.

Hay en la historia de la medicina un período que se denomina místico ó religioso, porque durante aquel tiempo no se conocían mas escuelas ni mas clínicas que los templos de Esculapio, ni mas médicos ni cirujanos que los sacerdotes consagrados al culto de este dios. Los enfermos iban en peregrinación á estos asilos sagrados, edificados en sitios sanos, amenos y pintorescos, á buscar el alivio ó la curación de sus dolencias, confiando unas veces en la benéfica protección de aquella divinidad pagana, y otras en los conocimientos y acreditada experiencia de los famosos asclepiades.

Estos sacerdotes, conociendo la influencia de lo moral sobre lo físico, procuraban obrar sobre la imaginación de los pacientes, sometiendo á ciertas ceremonias supersticiosas, antes de emplear los escasos recursos de su terapéutica. La abstinencia, el ayuno, la purificación, las plegarias, los sacrificios y el interrogatorio á los oráculos, precedían siempre á los remedios que los asclepiades juzgaban idóneos para combatir la enfermedad.

Si el enfermo se curaba daba gracias á Esculapio por el señalado beneficio que habia recibido, y dejaba en el tem-

dome los medios de hacer mis observaciones, me proporcionaron los de recoger los apuntes de que se compone este corto trabajo. Deber mio es, pues, antes de emprenderlo, manifestar mi agradecimiento á aquellos señores, especialmente á los de San Carlos, que consultando conmigo en la mayor parte de los casos, nos pusimos siempre de acuerdo para los tratamientos.

No creo á propósito de este trabajo estenderme en largas consideraciones teóricas; siendo de carácter puramente práctico, solo hablaré de los resultados clínicos que he visto, aunque se me permitirá alguna vez dirigir una ojeada sobre la naturaleza de las enfermedades, sobre la filosofía, digámoslo así, de su tratamiento y sobre la comparación teórica de sus resultados.

Espondré primero el cuadro general de las enfermedades observadas, número de invadidos, curados, fallecidos y demás resultados, para venir luego á tratar de cada enfermedad en particular.

Estado general del movimiento de los individuos de marina ingresados en los hospitales de S. Francisco y San Carlos, desde el 15 de agosto de 1855, en que me encargué de su inspección, hasta el 15 de diciembre del mismo año en que cesé en dicho encargo.

ENFERMEDADES.	HOSPITAL de S. Francisco.				HOSPITAL de S. Carlos.			
	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	EXISTENTES.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	EXISTENTES.
Fiebre amarilla	69	50	13	4	148	115	20	13
— intermitentes	13	9	»	4	5	2	»	2
— biliosas	6	2	»	4	16	12	»	4
— catarral	»	»	»	»	27	18	»	9
— inflamatoria	»	»	»	»	3	3	»	»
— cerebral	»	»	»	»	1	1	»	»
— tifoidea	»	»	»	»	1	1	»	»
— hética	1	»	1	»	»	»	»	»
Cólera	6	1	5	»	»	»	»	»
Disenteria	1	1	»	»	5	1	»	4
Inflamaciones de vientre	2	»	»	2	6	5	»	1
— de pecho y garganta	2	2	»	»	5	5	»	»
Tisis	»	»	»	»	1	»	»	1
Apoplegia	»	»	»	»	1	»	1	»
Escorbuto	2	1	»	1	2	2	»	»
Reumatismo	3	2	»	1	4	4	»	»
Afectos nerviosos	2	2	»	»	7	7	»	»
Sífilis	18	14	»	4	15	11	»	4
Afectos quirúrgicos	11	9	»	2	24	19	»	5
Totales	136	93	21	22	271	207	21	43

Como se observa á la simple lectura de la nota que antecede, la enfermedad que ha predominado, la que figura con un considerable número de aumento sobre todas las demás es la fiebre amarilla, endémica en el litoral de la Isla de Cuba, y cuyos estragos son por desgracia todos los años tan considerables.

plo un testimonio de su gratitud, que recogian los sacerdotes: sino encontraba alivio, creía que sus plegarias no habian sido suficientemente fervorosas, y en vez de culpar á la ciencia y á los médicos, como se les culpa en la actualidad, redoblaba su celo y sus ofrendas en provecho tambien de los sacerdotes; de modo que estos, cualquiera que fuera el éxito, nunca perdían la reputación ni los presentes. ¡Siempre los dioses han servido de escudo á los sacerdotes!

Mas de seis siglos estuvo vinculada la ciencia, si es que entonces merecia este nombre, en los templos de Epidáuro, Pérgamo, Cos y Cirene, de donde por su poca extensión pasó á los vastos dominios de la filosofía, cuyo poder se extendía á todos los ramos del saber humano. Han pasado mas de dos mil años, durante los cuales se ha ido engrandeciendo y perfeccionando la medicina, y todavía no se ha emancipado de la filosofía en el terreno teórico, ni ha dejado de sentir en el práctico la influencia de la religión.

El hombre se dirige instintivamente en sus aflicciones al Ser Supremo y Omnipotente á pedirle el consuelo de sus penas y el alivio de sus males, y lo mismo ahora que en la antigüedad, va á los templos á dar muestras de su fé y de su gratitud, ya mandando celebrar una función religiosa, ya ofreciendo á un santo el modelo en cera de la parte que se libró de la enfermedad ó de la muerte. En todas las ermitas, santuarios, colegiatas y catedrales hay altares adornados con cien testimonios de esta piedad cristiana, y raro será el médico que en el ejercicio de su

Empecemos, pues, por ella.

Fiebre amarilla.

Notable ha sido por mas de un concepto y digna de estudio la marcha de esta enfermedad en el presente año, y tanto mas notable cuanto que las miradas de los médicos y de todos los que se interesan por la humanidad, estaban fijadas en el resultado de las experiencias hechas en el hospital militar desde diciembre del pasado año hasta fines de junio del presente, sobre la inoculación del virus de una víbora importada á esta Isla y altamente preconizada como preservativa de esta enfermedad por el llamado Dr. Guillermo L. de Humboldt. Luego veremos los resultados obtenidos con los inoculados y su comparación en la marcha de la enfermedad con los que no lo estaban.

Otra de las causas que fijaban mas la atención sobre la fiebre amarilla, ha sido las épocas de su presentación. Sumamente benigna y muy poco extendida en los meses de mayo, junio, julio y agosto, en que regularmente reina, dejó á otro azote, al cólera asiático, que se encargase de las víctimas que todos los años ella hace.—Luego tambien hablaremos, aunque no sean mas que cuatro palabras, sobre el cólera, pues pocos fueron tambien los enfermos que en estos hospitales he observado.—Declinando la epidemia cólerica, la enfermedad endémica tomó incremento y empezó á hacer estragos en los que todavía no habian sufrido los efectos del ardoroso clima, cuya espresión mas enérgica y mas cruel es la enfermedad de que tratamos, llegando con su intensidad hasta ocasionar considerable número de ataques en los meses de setiembre y noviembre, como se vé en el siguiente estado:

NOTA por meses de los enfermos de fiebre amarilla ingresados en estos hospitales, con sus resultados.

MESES.	HOSPITAL de S. Francisco.				HOSPITAL de S. Carlos.			
	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	EXISTENTES.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	EXISTENTES.
Del día 15 al 31 de agosto	8	4	2	»	11	4	»	»
Mes de setiembre	37	16	8	»	57	33	7	»
— de octubre	1	13	1	»	7	31	1	»
— de noviembre	22	7	2	»	63	34	10	»
Del 1.º al 15 de diciemb.	1	10	2	4	10	16	2	13
Totales	69	50	13	4	148	115	20	13

La considerable diferencia que existe entre el mes de octubre y los demás, fué debida á que habiéndose ocupado todo el local de que se podia disponer en ambos establecimientos, fué necesario suspender el envío de enfermos á ellos desde fines de setiembre hasta los últimos días de octubre, en que ya mas desocupados pudo volverse á recibirlos.

El estado siguiente indica los invadidos de la fiebre, habiendo sido inoculados, y sus resultados en comparación con los que no lo habian sido.

profesion no haya visto cirios encendidos á alguna santa imagen en las alcobas y aposentos de los enfermos.

Yo he respetado siempre estos piadosos actos (¡desgraciado del que no los respeta!) y aunque alguna vez he sentido que una vieja atribuyera al santo de su devoción lo que era efecto de la ciencia, he procurado disimular mi enojo para no esponerme á la calificación de judío que prodigan los fanáticos. Lo que he combatido siempre, porque es contrario á la religión, es el uso de amuletos y de ciertas prácticas supersticiosas que pueden perjudicar á los enfermos. Con tan laudable objeto, y sin mas pretensiones que la de poner en ridiculo á una mugerzuela que curaba el mal de ojo, segun decia, escribí y publiqué en 1850 el siguiente romance:

El mal de ojo y la tia Juana.

El médico de partido que ejerce á alguna distancia de las capitales cultas la ciencia mas ilustrada, y con la gente mas necia se relaciona y se trata, tiene ocasion de observar entre mil costumbres raras de los primitivos tiempos, que treinta siglos no bastan para extinguir los hechizos, los encantos, las fantasmas, los mágicos amuletos, y otras cien extravagancias

que la tradicion sostiene y alimenta la ignorancia. Ademas del curandero, del charlatan y otras maulas, siempre hay viejas comineras que divulguen sus patrañas. El cuerdo dicen que es bueno debajo de la almohada para curar sin dolor las rebeldes almorranas; la sangre de los lagartos en las ingles derramada cura las hernias del niño cuando el braguero no basta;

ESTADO comparativo de los resultados de la fiebre amarilla en los individuos inoculados y no inoculados, asistidos en estos hospitales.

ENFERMEDADES.	HOSPITAL S. Francisco.				HOSPITAL de S. Carlos.			
	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	EXISTENTES.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	EXISTENTES.
Inoculados	15	10	4	1	72	57	11	4
No inoculados	54	40	11	3	76	58	9	9
Totales	69	50	15	4	148	115	20	13

Como se vé, ninguna diferencia notable ha habido entre los afectados que habian sido inoculados y los que no lo estaban, pues aun cuando se observa un aumento de enfermos en los inoculados entre los de mas gravedad, es debido á que fueron precisamente atacados los inoculados en los últimos meses, y que los otros, pertenecientes en su mayor parte á la fragata *Cortés* y bergantin *Habanero*, estaban en la mar en el tiempo de las últimas observaciones. Como no es mi objeto entrar en este trabajo, en la dilucidación de lo que exista de verdad en la inoculación, me detengo aquí, dejando solo consignados los resultados dichos, que por desgracia no dejan muy bien parada á la inoculación en el terreno de la práctica, como ya la ha dejado en el de la teoría la refutación de la memoria del doctor Humboldt, escrita por un ilustrado profesor del cuerpo de Sanidad de la Armada, con cuya íntima amistad me honro.

Viniendo ahora á la descripción de la enfermedad tal como en general se ha presentado, con las modificaciones que las diversas circunstancias individuales le imprimen, y dejando á un lado la esposición de las causas capaces de hacer que se desarrolle en los individuos afectados, pues todos los que están comprendidos en mis observaciones, estaban bajo las mismas condiciones y en las mismas circunstancias de régimen, alimentación y método de vida, así como haciendo únicamente poco tiempo que estaban en este apostadero, y por consiguiente espuestos á contraer la enfermedad endémica de este país, viniendo, digo, á la esposición de sus síntomas, llamaré la atención principalmente sobre su invasión.

Desde que un individuo se halla atacado de esta enfermedad, empieza á sentir una cefalalgia frontal tan fuerte y violenta, y unos dolores contusivos en la región lumbar y en las estremidades, que caracterizándola casi en su primer período, hace que ponga en guardia al médico que tiene que asistir enfermos de esta clase. Estos síntomas están acompañados de laxitudes, cansancio, pesadez de cabeza, inapetencia, enrojecimiento del rostro y de las conjuntivas, acompañado de vértigos y produciendo á veces una verdadera fotofobia; seguidamente se presenta fiebre, pulso frecuente, duro é igual, pero bastante vivo, y existe un calor urente, especial y sumamente incómodo en la piel de estos enfermos. Muchas veces no se han presentado todos estos síntomas, sino que la enfermedad ha abortado sin dar lugar á que todos se desarrollaran, y mucho menos á que entrara en un período mas avanzado, pero siempre he observado en estos enfermos una fisonomía especial que no he visto en ninguna otra enfermedad; es una espresion de estupor y á veces como de sorpresa ó terror pintado en su semblante, cuyas facciones parecen al mismo tiempo algo retraídas, acompañando á este síntoma el estado de su pulso que ofrece una sensación particular, difícil de explicar aunque no de sentir, y que ha hecho por sí solo diagnosticar muchas veces la enfermedad. Se parece algo al pulso llamado miuro, pero no es tan marcado, pues á las oscilaciones ó movimientos ondulatorios que acompañan á esta clase de pulso se une cierta viveza ó trepidación, cuyo conocimiento es muy precioso en la práctica de esta enfermedad.

Empezada de esta manera la entidad patológica, continúa muchas veces con una marcha franca y benigna que termina á los tres ó cinco días, y presenta otras desde el principio su marcha insidiosa que concluye muy frecuen-

temente con la muerte. Veamos los síntomas que le han acompañado.

Todos los que se presentaron en la invasión de la enfermedad, persisten, aumentando algo de intensidad, la fiebre toma incremento, y los vómitos biliosos, que muy á menudo acompañan á la invasión, se repiten en el primero y segundo día de enfermedad. A la entrada de este ha habido una remisión de la fiebre tan marcada que en muchas ocasiones ha sido una verdadera intermitencia. Como veremos despues, esta intermitencia, cuando se ha presentado, ha servido de mucho, pues ha sido el momento en que el sulfato de quinina ha producido muy buenos resultados. A la caída del segundo día y aun en el tercero, la fiebre ha vuelto á aparecer, aunque muy corta en la mayoría de los casos, siendo muy pocos aquellos en que solamente ha existido un día. Todos los demás síntomas van desapareciendo poco á poco en los casos benignos, y al terminar el quinto día puede considerarse al enfermo en completa convalecencia. No ha sucedido así en los graves.

En vez de repetir la fiebre con menos intensidad al segundo día, era mucho mas grave y ya se hacia continua, no cesando hasta la aparición de la ataxia de tan funestos resultados. Al tercer día empieza entonces otra serie de síntomas; la lengua, de blanquiza y húmeda que estaba, se pone seca, roja y resquebrajada: hay sed ardiente, postración de fuerzas y una sensación especial en el epigastrio, que los enfermos la espresan diciendo «que tienen una pena continua» la que se aumenta de tal manera á la presión, que los pacientes exhalan un grito á la sola imposición de un dedo sobre dicha región. Las escreciones son regulares, algo dificultosas, y la orina es escasa, roja y cargada de sedimentos. En este estado vienen algunas veces sudores, que si logran hacerse generales y abundantes, han terminado felizmente algunos casos cuyo pronóstico era ya bastante desagradable. En los mas graves ó en aquellos en que la enfermedad continúa con intensidad, todos los síntomas siguen aumentando y la ataxia, todos los fenómenos de la disolución y corrupción de la sangre se presentan con su horroroso aparato, terminando por la presentación del vómito que al principio es mucoso, de aspecto gleroso y concluye por ser negro como los asientos del café, y de ese carácter especial que no puede confundirse con nada.

Seguramente que, según la descripción que antecede, la enfermedad no ha presentado en estos hospitales ni en esta estación grandes variedades de como generalmente se presenta, y por eso no entraré en mas particularidades que pueden verse en cualquiera de los tratados que hablan de esta enfermedad, aunque en verdad sea dicho, á pesar de lo mucho que se ha escrito sobre la fiebre amarilla, y cuyo catálogo puede verse al fin del artículo *fièvre jaune*, del *Dictionnaire des sciences médicales*, pocos son los autores que describen esta enfermedad tal como se padece en la Isla de Cuba, debido seguramente á lo poco que desgraciadamente se han dedicado á esta clase de publicaciones los médicos que han ejercido su facultad en esta isla, donde tan gran manantial de observación tienen todos los años. Y si hombres de tan relevante mérito como entre ellos ha habido y en la actualidad existen, y cuya práctica es tan grande, no han escrito extensos y filosóficos tratados de esta enfermedad, ¿podré yo hacerlo, cuando mis conocimientos son tan cortos y mi campo de observación tan limitado? Seguramente que no; y por eso dije al empezar esta Memoria que me reduciría únicamente á referir lo que habia visto, lo que habian presentado á mi vista los enfermos asistidos en estos hospitales, sin entrar en conclusiones que no puedo hacer por la escasez de datos que he tenido á mi disposición.

Para completar el cuadro sintomatológico que he presentado mas arriba, insertaré á continuación de todo lo que tenga que decir de la fiebre amarilla, algunas observaciones escogidas entre las que mas llamaron la atención, y entre ellas tambien pondré los resultados de alguna inspección cadavérica de las que hemos practicado, pues siendo todas iguales con pocas variaciones, basta con la descripción de alguna.—Pasemos ahora á decir cuatro palabras sobre la naturaleza de la enfermedad, entrando en seguida con el tratamiento.

Tantas opiniones ha habido sobre la naturaleza de la fiebre amarilla y tan discordes están los médicos sobre ella,

que de esto se han originado los diferentes tratamientos que se han propuesto.—Yo creo, que mucha parte tiene en esta diversidad de pareceres, el que la mayor parte de los que han escrito sobre esta enfermedad, la han observado en las epidemias que se han padecido en Europa, ó bien solamente en un corto espacio de tiempo, lo que dá lugar á errores, pues es bien sabido de todos y una cosa proverbial en la parte de América donde se padece endémicamente, que todos los años se reviste de una espresion diferente, sin abandonar por eso la fisonomía que le es propia y que la diferencia de todas las demás enfermedades.

—Hay muchos que no viendo en ella mas que la inflamación llevada al esceso y considerando todo lo que en el enfermo se observa como dependiente del elemento flojístico, se deciden por el tratamiento que es su consecuencia. No hay duda que la revolución causada por el ilustre autor de la doctrina fisiológica en todos los ramos de la medicina, sirvió de mucho para aclarar el diagnóstico y la esencia de esta enfermedad, así como para el de casi todas las demás, pero ahora en que los trabajos de Broussais se aprecian lo que es debido y que se consideran en su verdadero punto de vista, quedan pocos que todo lo vean esclusivamente bajo el prisma de las inflamaciones.—Otros la creen de la misma naturaleza que las fiebres intermitentes y debida como ellas á las emanaciones palúdicas, y por único tratamiento aconsejan el antiperiódico; otros creen, finalmente, que lo que existe es una fiebre adinámica ó atáxica, y no aconsejan mas que los tónicos.—¿Tendremos que escoger una de estas opiniones, ó la observación nos permitirá proponer otra nueva? Creo que si no nos hallamos en este último caso, podemos al menos ser ecléticos en el tratamiento, puesto que la enfermedad goza de una naturaleza especial que participa de todos estos sistemas. ¿Quién podrá negar que hay una gastro-entero-hepatitis en los últimos períodos de la enfermedad, que existen señales de violenta inflamación en el estómago é intestinos en las necroscopías? ¿Quién dudará que las emanaciones de los lugares pantanosos son una poderosísima causa de presentación de la fiebre amarilla, y que el carácter intermitente de que muy á menudo se reviste hace asemejarle mucho á una fiebre perniciosa de este tipo? ¿Y quién desconocerá la adinamia en esa postración de fuerzas que desde el principio embarga á los casos graves y la ataxia en la disolución general de la sangre que se opera en la funesta terminación de la enfermedad, en esa sangre líquida que se escapa de las cisuras de las sanguijuelas, en esas hemorragias pasivas de las mucosas que tan graves son, y últimamente en ese vómito de sangre en putrefacción y que tan repugnantes pone á estos desdichados en los últimos momentos de su vida?—Y en vista de todo esto, ¿no podremos considerarla como un compuesto de todos estos elementos, como una alteración profunda y especial de la sangre, que haciéndola mas escitable y que gozando de una acción, especial tambien, sobre el hígado escita á este en particular y por consiguiente aumenta sus funciones, y que esta alteración de la sangre no siendo modificada, no lográndose contener en su marcha, haga que llegue el momento en que ella se disuelva, pierda sus caracteres y se haga impropia para la nutrición y la vida? Y el tratamiento misto que tan buenos efectos ha producido, ¿no corrobora todo lo que llevo espresado?—Con temor presento esta idea que para muchos será arriesgada, prematura quizás y poco justificada, pero ella no lleva pretensiones de ninguna clase por mi parte, solo consigna los resultados que he sacado de mis estudios clínicos en estos hospitales y de mi corta práctica en los buques de S. M.—Pasemos ya al tratamiento que en general se ha empleado, teniendo presente que se ha modificado muy á menudo según las circunstancias especiales del enfermo ó aquellas en que se nos presentó la enfermedad.

Presentado un enfermo en el momento de la invasión, en ese momento de reconcentración de fuerzas, en que parece que una sustancia tóxica influye en todos los sistemas en general, entorpeciendo sus funciones, hemos usado siempre un emético (la ipecacuana) á dosis proporcionadas al individuo. Los buenos efectos de esta conducta nos ha comprobado la experiencia, con los sacudimientos que esta medicación produce en toda la economía; la circulación, las secreciones, las funciones de todos los aparatos que estaban como entorpecidos, se activan, vuelven á emprender su marcha, parece que la naturaleza se des-

de ojo, y aun creo que en el día nadie se acuerda de él.

Cito este hecho para que los profesores de partido, sino lo han experimentado por sí, conozcan todos los beneficios que reportaría la clase ignorante y fanática de los pueblos pequeños, si la religión y la medicina, los sacerdotes y los médicos, caminasen unidos para combatir todos los errores y todas las preocupaciones, tan contrarias á las doctrinas de Jesus, como á la ciencia de San Cosme y San Damian.

Mi amigo, el Sr. Quintana, redactor de este periódico, me ha referido un caso que tiene bastante analogía con el anterior. Hallábase de médico en un pueblo donde las mugeres miraban con indiferencia los padecimientos de los niños de pecho, en la inteligencia de que no necesitaban mas medicinas que *teta* y *gloria*; y viendo el celoso profesor que todas sus gestiones y todos sus consejos se estrellaban contra esta añeja preocupacion, rogó al señor cura se ocupase un día en el púlpito de asunto tan vital, amonestando á las madres para que abandonaran aquellas ideas fatalistas y cuidasen mas de la salud de sus hijos. Lo hizo así, en efecto, aquel digno é ilustrado sacerdote, y al día siguiente tuvo la satisfacción el Sr. Quintana de salvar de una muerte segura á algunas criaturas gravemente enfermas. Esto y mucho mas pueden hacer unidos los médicos y los sacerdotes en beneficio de la humanidad.

BENAVENTE.

una raicita de helecho de un cordoncito colgada resuelve la erisipela que es tan frecuente en la cara; de los dátiles los huesos pendientes sobre las mamas evitan *pelos* é infartos y hacen fácil la lactancia; la rosa de Jericó puesta en un vaso de agua influye sobre la pelvis y las sínfisis se ablandan haciendo que la muger sin grandes dolores para; los conjuros religiosos pronunciados con sotana son remedio contra nubes, albugos y cataratas; una cinta de la Virgen sobre la frente aplicada quita el dolor de cabeza cualquiera que sea su causa; la imagen de Santa Elena á las muñecas atada disipa la epilepsia y los ataques de eclámpsia. Pero lo que mas admira, por ser cosa extraordinaria, es que el mirar á los niños y el exagerar sus gracias produzca una enfermedad, *mal de ojo*, de tal traza que solo la reconoce

y la cura la tia Juana. El mal existe de fijo, según dice esta beata, cuando vertiendo tres gotas de aceite puro en el agua, una de ellas baja al fondo y las otras sobrenadan. Luego que por este medio, que le enseñó una gitana, diagnostica el *mal de ojo* dándose suma importancia, procede á la curación tan singular y tan rara como la misma dolencia, que es efecto de la magia de alguna muger que mira con intencion depravada. El tratamiento consiste en decir cuatro palabras en un latín macarrónico, frotando al niño la panza con aceite del candelil ó con la manteca rancia. Esta tosca sobadura produce á los enfermitos una engañadora calma; el pulso se pone lento y se contienen las cámaras; y todos en este alivio ven una prueba muy clara de la existencia del mal que combate la tia Juana.

El alivio dura poco, pero ella su triunfo canta; y cuando el niño se muere, se disculpa y se resguarda diciendo que ya era tarde; que está la hiel derramada;

que se ha roto la vejiga y es de la muerte la causa. Así con tales embustes á los crédulos engaña y les saca algunos cuartos la embaucadora tia Juana.

Esta satirilla dió el resultado que me habia propuesto, el de separar del gremio embaucado á la gente mas sensata de la población, desengañando á unos y haciendo dudar á otros; pero los mas ignorantes seguian dando crédito á la tia Juana, porque veian en ella una gracia especial de la Providencia para curar el *mal de ojo*, y aunque los resultados no justificaban semejante creencia, la curandera continuaba clandestinamente echando las gotas de aceite en el agua y dando las groseras sobaduras con provecho de su profunda faldriquera. Tuve pues que recurrir á otro medio para dar fin á esta farsa, de la cual eran víctimas muchas criaturas. Hablé al cura párroco de esta práctica supersticiosa, tan opuesta á los dogmas cristianos, le pinté los perjuicios que causaba, y le supliqué me ayudase con su influencia moral para estirparla de raíz, por convenir así á la religión, á la ciencia y á la humanidad. Aquel sacerdote se prestó gustoso, y el éxito, como no podia dudarse, fué completamente satisfactorio: en el momento que la fanática tia Juana oyó de boca de un ministro de Jesucristo la condenación de su vituperable conducta, protestó no ocuparse mas de aquella lucrativa industria, y ¡cosa singular! no volvió á hablarse mas en el pueblo del *mal*

pierta y al mismo tiempo que se desahoga el estómago y los intestinos, aquel de la superabundancia de bilis que por lo regular existe en él y estos del exceso de mucosidades que se forman, se presenta un sudor copioso que nos sirve de mucho cuando se desarrolla abundantemente. Como que á pesar de esta medicación el dolor de cabeza y el lumbago continúan y hay tendencias á las congestiones, han surtido muy buenos efectos la aplicación de ventosas escarificadas en la base del cráneo y á todo lo largo de la espina dorsal, poniendo algunas mas en la region de los lomos. He visto en muchos casos bajar la fiebre y modificarse considerablemente el estado general, inmediatamente despues de estas aplicaciones.

Los partidarios de la naturaleza puramente inflamatoria de la fiebre amarilla, recomiendan las abundantes emisiones sanguíneas en el principio del tratamiento, y hay quien llega á aconsejar que se hagan hasta *ad animi deliquium*. En estos hospitales muy rara vez se ha hecho uso de este remedio, y la experiencia me ha acreditado lo espuesto que es su uso. Hasta los mismos que le preconizan aconsejan la mayor circunspección, y al mismo tiempo que confiesan que debe usarse el plan antiflogístico en toda su estension, esclaman que es preciso tener un tino práctico grandísimo para graduar las cantidades de sangre que deben extraerse en este primer período de la enfermedad. Se ha observado que sobreviene con mucha frecuencia el estado adinámico-atáxico inmediatamente despues de las sangrias y cuando se creía al enfermo mas lleno de vigor y de fuerza, porque, como llevo dicho, la enfermedad no es de carácter puramente inflamatorio; aunque se vea tan escitado, tan lleno de flogístico al enfermo, la postración no se hará aguardar mucho y mientras mas sangre se estraiga, con mas facilidad y prontitud vendrá.—El primer año que estuve en la Isla de Cuba comprendi prácticamente esta verdad. Embarcado en este mismo buque donde en la actualidad me hallo, salimos á cruzar en el mes de junio de 1854 al cabo de San Antonio; á los pocos dias empezaron á presentarse casos de fiebre amarilla, llegando hasta tener treinta y cuatro enfermos de una vez, y entonces á todos los que mandé sangrar, á todos los que se les hicieron evacuaciones sanguíneas locales muy prolongadas, los vi caer con presteza en la adinamia, de que me costó mucho trabajo y desvelos el sacarlos. De todos aquellos tuve la fortuna de no perder mas que un solo hombre, el cual era justamente uno de los que por la mucha fuerza con que se habia presentado la enfermedad habian sido tratados por el plan antiflogístico en toda su estension.—Sigamos con el tratamiento.

(Se continuará.)

Caso raro de lactancia.

Un suscriptor de Badajoz nos remite la curiosa observación siguiente:

Ana Pachon, natural de Badajoz, y residente en Madrigalejo, distante dos leguas de esta capital, de temperamento sanguíneo-nervioso, casada, de 37 años de edad, y habiendo tenido su último hijo á los 33 años, es hoy objeto de la atención especial de la clase médica. Veinte años despues de su último parto y hallándose enferma de mucha gravedad una nuera suya, que vivia en su compañía, tomó la anciana la resolución de aplicar á sus propios pechos los lábios de una nieta de pocos dias, visto que la madre no la podia criar. Pasados dos dias se habia presentado el golpe de la leche, y continuó amamantando la nieta mas de dos años. La criatura, que va ahora á cumplir cinco abríles, está tan gruesa, robusta, ágil y de buen color como si la hubiera criado una jóven de 25 años.

Este hecho sirve para probar mas que la secreción abundante de la leche en los pechos de la mujer, de cualquier edad que sea, no es una señal positiva de un parto reciente, lo cual se ha demostrado otras veces, especialmente con una mujer del departamento de Charente (Francia), llamada Lavergne, que de 65 años de edad y despues de 29 de viuda, amamantó á un nieto suyo durante 22 meses; con una negra de que habla Gardien, doncella de 15 años; con una niña de Alençon citada por Baudelocque, de 8 años de edad, y finalmente, con la doncella Circasia que, segun la historia romana, alimentó á su padre, preso en la cárcel de Roma, con el nutritivo jugo de sus pechos.

OBSTETRICIA.

Parto difícil por la presencia de un absceso intersticial del útero; posición occipito anterior izquierda; desbridamiento del cuello uterino, y aplicación del forceps; por D. PABLO DE PABLOS, de S. García (provincia de Segovia).

Una muger de edad de 38 años, estado casada, temperamento sanguíneo-linfático, estatura regular, sumamente obesa, que habia tenido cuatro embarazos, de los que tres llegaron á su término natural, llegó en el cuarto solo al tercer mes, efecto de una caída que dió sobre el dorso al bajar una escalera; de sus resultados sobrevino el aborto, á pesar de ponerla en cama y hacerla dos sangrias de seis onzas cada una, y usar los repercusivos y atemperantes.

Desde entonces ha padecido frecuentes metrorragias abundantes, por lo que la recomendé la quietud absoluta en cama en la época de las menstruaciones y que no hiciera ejercicios violentos. La prescribí las preparaciones de hierro y los baños de río, encargándola fuera muy moderada en el uso de la venus; la apliqué un confortante á la región sacro-renal, no tanto como medio de cohibir las metrorragias, aun cuando desde la antigüedad se viene recomendando por los mas célebres prácticos con este objeto, cuanto para fortalecer y mitigar el dolor que espe-

rimentaba en la region antedicha, y que decia aumentársela á la aparición de los ménstruos.

Por quinta vez volvió á quedar embarazada, lográndose llegará término con el cuidado de haberla evacuado á los dos y siete meses de gestación.

En el día 10 de mayo de 1855, á las seis de la tarde, principié á sentir dolores uterinos, y aunque bastante enérgicos y que se reproducían cada media hora, segun me dijo despues la paciente, nada adelantó en dos dias. En este tiempo, una muger encargada de su asistencia la hizo tomar repetidos vahos emolientes, sin que por esto se consiguiera la dilatación del cuello del útero. En tal conflicto, la paciente hizo se me llamase en el día 12 á las once de su mañana, hora en que me hallaba ausente; por lo que, y hallándose en el mismo estado ó peor á las seis de la tarde se me volvió á llamar, en ocasión que acababa de llegar de fuera. Acudí inmediatamente y hallé á la parturiente muy fatigada por la persistencia de los dolores y falta de descanso de dos dias en que no la habian permitido echarse (pues es tal la preocupación del vulgo, que cree que los continuos paseos y los caldos y aguas aromáticas bien calientes tienen siempre la propiedad de acelerar el parto; nada diré de otros mil disparates y supersticiones que se ejecutan en semejantes casos, pues necesitaria doble espacio para enumerarlos).

Cuando llegué presentaba la parturiente los fenómenos siguientes: el pulso lleno, duro, mas no frecuente; los dolores aparecian cada diez minutos y tres de duración, eran fuertes, tanto que la hacian quejarse; la vagina y la vulva húmedas y tenían el grado de calor que les es propio; el orificio uterino estaba unas diez ó doce líneas dilatado, delgado por sus bordes, mas á algunas líneas de distancia se presentaba bastante grueso y resistente, tanto durante las contracciones como en sus intervalos; las membranas intactas y la cabeza del feto se presentaba en posición occipito-anterior-izquierda, y por último se distinguían, aun cuando oscuramente por la demasiada obesidad de la madre, las pulsaciones del corazón del feto, cuyo ritmo y fuerza eran naturales.

Acudiendo al estado de sofocación en que se encontraba la paciente y para evitar una congestión, la hice una sangría de la mano, la apliqué el extracto de belladona dirigido con el dedo al orificio uterino, y la obligué á permanecer en la cama mientras hacia la visita á los enfermos que habia en el pueblo.

No habia transcurrido media hora cuando salieron á buscarme, por haberse reproducido los dolores con mas intensidad que antes. A mi regreso hallé que la dilatación del cuello del útero habia adquirido la estension de un peso duro, su borde delgado estaba confundido con el rodete que le circunscribía. Volví á aplicar la pomada de belladona, y así los dolores como todos los demas síntomas permanecieron en tal estado hasta las dos de la madrugada del 13, en que el orificio uterino volvió á adquirir la rigidez de la tarde anterior.

En vista de esto, me decidí á practicar dos incisiones sobre sus bordes, de donde salieron como dos onzas y media de sangre, con lo cual la dilatación se aumentó rápidamente á las cuatro de la mañana, encajándose en el orificio uterino la cabeza cubierta con sus membranas, y avanzando hasta la escavación. En este caso rompí las membranas, apoyando con el índice en la parte anterior del orificio, lo que no bastó á corregir este descenso del cuello uterino; la cabeza llegó al estrecho inferior y ejecutó el movimiento de rotación. A las seis de la mañana los dolores cesaron casi completamente, lo que me hizo decidir por la aplicación del forceps. La introducción de la rama macho no ofreció nada de particular y se colocó sobre el ligamento sacro-ciático izquierdo; la otra rama la introduje por detrás y hacia la derecha, mas cuando quise hacer ejecutar el movimiento de circunvolución alrededor de la cabeza para conducirla bajo la rama derecha del pubis, experimenté una gran resistencia que al fin pude vencer, y empecé en el mismo instante á fluir por la vulva abundantemente un líquido purulento, fétido, espeso, cremoso y con estrías rojizas. Hice entonces tracciones fuertes y sostenidas, y logré que la cabeza atravesase el estrecho inferior.

La terminación del parto no ofreció dificultad alguna mas que las grandes adherencias que la placenta tenia, haciéndose necesaria su extracción por la metrorragia, que se presentó á la media hora de la salida del feto, con cuya operación aquella quedó contenida, y continuó sin novedad en el puerperio, quedando completamente restablecida á los cuarenta dias.

Dudoso estoy respecto á la causa á qué poder atribuir: 1.º la lentitud del parto; 2.º la rigidez del cuello uterino; y 3.º la especie de contractura del mismo sobre la cabeza y la salida del líquido purulento por la vulva, máxime cuando la paciente en cuestión no tan solo habia experimentado incomodidades uterinas como sucede en todos estos casos, sino que además se quejaba de punzadas y dolores lancinantes en el vientre y riñones.

Reflexionando que la criatura nació viva aun cuando en un estado anémico que le acarreó la muerte á los diez dias, y habiendo visto que hasta los treinta dias estuvo fluyendo de la matriz un líquido purulento de carácter igual al que salió al vencer por el forceps el obstáculo que se oponía á su introducción, el cual pude combatir en este término á beneficio de las inyecciones emolientes anodinas y despues antisépticas, y mas tarde una media onza del hidrodato de hierro por cada dos libras del cocimiento de quina, me veo en la necesidad de creer fundada mi suposición de la existencia del absceso en cuestión, aunque no se me esconde lo difícil que es formar un diagnóstico exacto de las diferentes alteraciones que pueden constituir los variados padecimientos del útero, principalmente cuando la enferma se resistió á la exploración por medio del speculum uterino.

¿No habrá algun estado patológico que nos pueda hacer sospechar la causa de estos accidentes y la rigidez del cuello uterino?

No estoy lejos de creer que en esta muger existia un absceso intersticial desarrollado en el cuello del útero, efecto de la congestión que en dicho órgano debió originarse al encontrarse en estado de gestación cuando la caída, y que se abrió con la presión ejercida por la rama del forceps. Esta no es mas que una hipótesis que me parece bastante probable, atendiendo á cuanto nos dicen nuestros célebres españoles, Arce, Corral, en sus tratados de enfermedades de mugeres, Daza, Chacon, Dubois, Cooper, Chelius, Velpeau, Vidal de Cassis y otros, y nuestro inmortal D. Diego de Argumosa en sus esplicaciones sobre las causas y terminaciones de las congestiones é inflamaciones, tanto en general como en particular.

No presumo que esta esplicación hipotética se halle exenta de objeciones, y confieso que un profesor adornado de mayores conocimientos y de una pluma mas delicada podrá desenvolver esta teoría con mas acierto.

Sin embargo, el deseo de dar publicidad á un caso, si bien no nuevo al menos poco comun, y de esta suerte escitar á mis compadres á que publiquen sus observaciones en otros, á pesar de conocer mis cortísimos conocimientos y los muchísimos errores que cualquiera podrá notar en tan pocas líneas, me hacen escribir los anteriores apuntes.

A los tres meses de este parto volvió á hacerse embarazada, arrojando al cabo de este tiempo una mola fibrosa de la magnitud de un huevo de gallina, siguiendo en el día gozando de una completa salud.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLINICA QUIRURGICA DEL HOSPITAL MILITAR DE MADRID.

Cuadro estadístico del movimiento de enfermos y resultados clínicos obtenidos durante el mes de la fecha en la sala de oftálmicos.

	ENFERMOS EXISTENTES Y ENTRADOS EN EL MES DE JULIO DE 1856.			ENFERMOS SALIDOS DURANTE EL MISMO.						
	Existentes del mes anterior.	Entrados durante el mes.	Total de enfermos tratados en la enfermería.	En el mejor estado posible de curación.	Como inútiles.	Para baños y con licencia temporal.	Por cumplidos o salida á su regimiento.	Por pase á otras enfermerías.	Total.	Quedan en tratamiento.
AGUDOS.										
Leves.	13	14	27	10	"	"	"	"	4	"
Graves.	18	30	48	39	"	"	"	1	"	"
Incurables. ...	"	3	3	"	1	"	"	"	"	"
CRÓNICOS.										
De fácil curación.	2	5	7	"	"	"	"	"	"	"
De difícil.	33	9	42	10	6	4	2	"	"	"
Incurables. ...	1	2	3	"	1	"	"	"	"	"
	67	65	130	59	6	2	4	5	4	75

De los 75 salidos que figuran en el cuadro anterior han padecido: oftalmía castrense, 27; afecciones inflamatorias de la mucosa óculo-palpebral, 12; granulaciones palpebrales con queratitis consecutiva, 10; hemeralopia, 4; oftalmías sifilíticas, 3; blefaritis del borde ciliar, 3; oftalmía purulenta, 2; contusión del ojo, 1; oftalmía artificial, 1; absceso subconjuntival, 1; pterigion, 1: uno de los inútiles lo ha sido por fistula lagrimal; otro por herida en la cámara anterior del ojo derecho con destrucción parcial del iris y del cristalino; otro con licencia temporal para combatir un hábito oftálmico rebelde, y los 7 restantes que han reclamado el alta por cumplidos, exceptuando uno que ha salido con una opacidad de las córneas consecutiva á una queratitis intersticial, los restantes lo han verificado en un estado próximo de completa curación.

La oftalmía militar contagiosa, denominada entre nosotros castrense, siempre da en nuestra enfermería un número mayor de enfermos que ninguna de las otras afecciones del órgano visual, pero en la ocasión presente esta ha sido escasa, en razón de haberse desarrollado esta oftalmía en el mes de junio y julio en una escala mayor que de ordinario entre la tropa que ocupa el cuartel de San Francisco. En estas oftalmías ha prevalecido la forma granulosa sobre la catarral, pero se han curado con facilidad, en un término medio de doce dias, á beneficio de cauterizaciones líquidas ó sólidas, segun los casos; dejando un rezago como de un 6 por 100, con afecciones de la córnea de mas de un mes de tratamiento.

Hay de notable en este mes la entrada en el establecimiento de seis enfermos hemeralopes, enfermos que rara vez se observan entre los soldados cuando estos no hacen marchas por países nevados. He creído sea la causa de la producción de esta enfermedad el cansancio de la retina, consecutivo al de irritación permanente por algunas horas, en que estos soldados han estado espuestos á los rayos de un sol canicular en los ejercicios y maniobras militares. En algunos ha tomado la forma congestiva y se les ha sangrado, habiéndose combatido en general esta afección con el reposo y algunos ligeros estímulos locales, con preferencia los humos de café.

En este mes se ha operado un pterigion con buen resultado y se han practicado un gran número de cauterizaciones y escarificaciones.

En los restantes enfermos no ha ocurrido cosa alguna notable.

El médico 1.º encargado de la enfermería,
DR. JOSÉ SERRA.

SANIDAD.

¿Conviene ó no las medidas de comunicacion en el interior para evitar la propagacion del cólera morbo asiático?

No creemos abusar de la paciencia de nuestros lectores trasladando á las columnas del SIGLO MÉDICO, como hace un año nos propusimos, los escritos que se nos han dirigido conducentes á esclarecer si el cólera morbo, ese azote funesto de nuestro siglo, es ó no de carácter transmisible y requiere por lo tanto ó deja de requerir medidas coercitivas ó de comunicacion por parte del gobierno. Solamente oyendo muchos pareceres, acopiando numerosos datos, puede llegarse á la solucion de un problema difícilísimo á par que de grande importancia para la humanidad; y consignando esos dictámenes contradictorios y recogiendo datos creemos prestar un servicio de importancia, juntamente con los comprofesores que han correspondido á nuestra invitacion.

Hoy vamos á trasladar dos artículos, uno de nuestro amigo el Sr. MARTINEZ Y GONZALEZ, de Hellin, decidido adversario del contagio, y otro del ilustrado comprofesor establecido en Gata, D. TOMÁS CALZADA, en que vierte ideas opuestas á las del Sr. MARTINEZ.

Dos palabras no mas sobre el supuesto contagio del cólera morbo epidémico.

He observado antes de pensar; he pensado antes de escribir.

LOKMAN Á SAADY.

Plantado ya el problema, es preciso resolverle. Asi que para decidir si es ó no conveniente la comunicacion con motivo de impedir la propagacion del cólera morbo epidémico, son menester primero las pruebas evidentes del sí ó no contagio de la enfermedad. Proceder de otro modo en tan importantísimo asunto, seria lastimar caprichosamente los mas preciosos intereses de la humanidad, entregándola indefensa al sufrimiento y á la muerte. Seria la negacion de la ciencia.

En este concepto, estudiemos, siquiera sea someramente, la significacion de la palabra contagio, á fin de que nos sirva de punto de partida en todas y cada una de las apreciaciones prácticas, y de ningún modo pueda conculcarse la idea, ni controvertirse el orden de la fórmula contenida en el principio, ó la teoría propiamente dicha.

La palabra contagio, derivada de *contingo*, tocar, significa en la ciencia la posibilidad de transmitir el enfermo su misma dolencia al hombre sano, por el roce ó contacto mútuo, por sus emanaciones, ó por sus humores.

Pues bien, de tres mil quinientos setenta individuos que en el teatro de nuestras operaciones en la última epidemia, han tocado constantemente á los coléricos en todos los períodos de su enfermedad, respirando dia y noche su atmósfera en los hospitales provisionales, como en sus casas, por lo general estrechas y mal ventiladas, ninguno ha sentido la mas leve indisposicion, debiendo suceder todo lo contrario, si el cólera morbo fuera transmisible por congreso inmediato, ó bien por infeccion miasmática. Es de advertir que en esta cifra, bastante respetable por sí, para constituir una observacion rigurosa é irrecusable, han figurado todos los temperamentos, todas las constituciones, todos los sexos y todas las edades, desde diez hasta setenta años.

De doce individuos de diferente edad, sexo y temperamento, que con nosotros han sido sometidos á la inoculacion repetida de la sangre estraida de los coléricos en los diferentes tiempos de la enfermedad, del sudor frio y caliente, y de las materias arrojadas por boca y ano, ninguno hemos sentido el menor daño consecutivo á estas pruebas y experimentos, debiendo suceder necesariamente lo contrario si esta dolencia se transmitiera por estos medios.

De lo que hasta aquí tenemos manifestado, basta y sobra para poder deducir con toda precision lógica: 1.º Que el cólera morbo es simplemente una epidemia, cuya causa productora y propagadora reside única y exclusivamente en ese depósito invisible de todas las existencias llamado atmósfera. 2.º Que de ningún modo es contagiosa, ni importable esta enfermedad. 3.º Que es indígena de todos los países en donde existe la causa específica que la produce; el Asia queda vindicada. 4.º Que el contagio colérico es una hipótesis infundada, una especie de fantasma metafísico que pesa fatalmente sobre nuestro siglo, como el Himalaya sobre sus cimientos de granito. 5.º Que es inconveniente, altamente perjudicial y ridícula, la comunicacion interior para impedir la propagacion de la epidemia colérica. 6.º Que cumple al gobierno supremo de todas las naciones, si es que desea elevarse á la altura que la civilizacion y la humanidad reclaman, encomendar á una junta de médicos y químicos concienzudos, ilustrados, y eminentemente prácticos, el estudio y examen analítico de las causas mas probables de esta epidemia, á fin de adoptar medidas mas acertadas para disminuirla, atenuarla, neutralizarla y prevenirla si posible fuera, previa una espléndida recompensa, cual corresponde al desempeño de una mision tan delicada é importante, como penosa y difícil.

Reservamos para otro lugar mas á propósito, el dar toda la estension debida á estas y otras muchas no menos importantes consideraciones acerca del cólera morbo. Mas, ¡silencio! Hemos creído escuchar á lo lejos un eco confuso escapado en medio de la sarcástica risa de un festín (1);

(1) Estamos persuadidos que el contagio colérico es una

este eco siniestro ha pronunciado esta frase: «¡¡¡Bah, un médico de partido!!!» Y al punto, un sentimiento de indignacion, acompañado de un estremecimiento convulsivo, ha llegado hasta el corazon con tal violencia, que apenas le permite arrojar á las arterias una pequeña porcion de vida en oleadas de púrpura. Nuestra pálida frente se ha cubierto con un manto de rocío helado, semejante á la última espresion de la agonía. Trabajo nos ha costado reunir en tan supremo momento un átomo de brío, para poder articular la siguiente protesta: «el trabajo constante, la aplicacion ejemplar, la mas completa abnegacion, la virtud, en fin, de los médicos de partido, suplen ventajosamente al lujo de la ciencia acumulada en los gabinetes y museos, en los anfiteatros, en las clínicas, en las Bibliotecas, en las Academias, en los Institutos.»

Entretanto, la opulenta Cartago descansa adormecida en medio de la atmósfera perfumada con los esquisitos aromas de su molice, como en otro tiempo la voluptuosa Olimpia, al ruido de abanicos de los pinos de la villa Pamfili.

Hellin y junio 12 de 1856.

JOSÉ MARTINEZ Y GONZALEZ.

Apuntes sobre el cólera.

Habia suspendido el emitir mis opiniones sobre ese Judío Errante, fiel trasunto del imaginado por Eugenio Sué, hasta ver si visitaba esta villa; pero afortunadamente ha pasado al rededor, y segun parece hasta las epidemias respetan sus buenas condiciones de salubridad, pues no hay memoria de haber sufrido ninguna. Situada en un rincón de Estremadura, sobre una pequeña colina, y á la falda meridional de la sierra que toma su nombre, en terreno peñoso y abundantísimo de manantiales, su atmósfera es renovada constantemente por un viento Noroeste que se produce en la misma sierra y apenas pasa del límite Sud de su territorio. No parece sino que el aire no encuentra punto de apoyo en la falda de aquella, y resvalando hacia el Sud es reemplazado á su vez por sus capas mas elevadas, lo cual hace que hasta en el rigor del Estio tengamos que tomar muchas veces la capa en medio del dia. Unase á esto el estar su término poblado de olivos, castaños y frutales, el aseo de sus habitantes y el poco trabajo de estos durante el Estio por no cosecharse cereales, y se podrá dar razon de cómo siendo su vecindario de cerca de setecientos vecinos, tenga constantemente menos enfermos que otros pueblos inmediatos de menos de doscientos; asi como el que durante el quinquenio de 1831 á 1833 resulten por término medio 35 defunciones y 98 nacimientos.

En el verano anterior hubo en esta villa dos fallecidos del cólera: el uno acababa de llegar de Badajoz, donde hacia estragos; el otro de un pueblo de Castilla apestado, donde sintió los primeros síntomas. Hubo despues algunos casos, todos ellos en sugetos que asistieron á estos ó en otros que hacian viages á pueblos epidemiados. Solo dos niñas le padecieron que no estaban en igual caso; pero sus padres iban con frecuencia á comprar trigo á pueblos en que reinaba la epidemia. Estos son los hechos; pasemos á la teoría deducida de ellos.

Verdaderamente no alcanzo qué hechos necesitarán algunos para admitir el contagio del cólera, si no les bastan los que presenciamos y oímos referir. ¿Será necesario que ninguno que comunique con los coléricos se libre de padecer la enfermedad? ¿Por ventura, sucede tal con las demas enfermedades tenidas por contagiosas? La sífilis, la sarna etc., lo son, y sin embargo no se comunican á todos los que se ponen en situacion de contagiarse. ¿Por qué exigir mas del cólera, para decir que es contagioso, que lo que sucede en aquellas afecciones?

¿No significa nada el empezar la epidemia por poblaciones situadas en costas opuestas de una misma region? ¿Nada nos dice su propagacion al interior por las carreteras tras frecuentadas á pesar de los vientos contrarios, á pesar de la diversa topografía de los pueblos, y á pesar de la diversidad de climas y estaciones? ¿Cómo es que con la marina francesa llega ahora á Marsella el tifus viniendo de Crimea, donde está reinando, y el año anterior llegaba el cólera con la misma, despues de ceder en Francia y cuando reinaba en aquel país? ¿Será pura coincidencia? ¿Lo será tambien el no haber aparecido en España hasta que llegó á Vigo un buque cuya tripulacion le padecía? ¿Y el empezar su invasion por los pueblos inmediatos al lazareto? ¿Y el no aparecer en nuestras Antillas hasta que se padecía en los puertos españoles, que tienen comunicacion frecuente con aquellas islas?

Aun es mas significativo lo que ha sucedido en este país. A principios del verano anterior reinaba el cólera en Salamanca (24 leguas al Norte de esta villa), en Badajoz (28 al Sud), y en Baños de Bejar (17 al Este). A mediados del verano le teníamos, despues de aproximarse pueblo á pueblo, en Ciudad-Rodrigo (8 leguas al N.), en Cáceres (15 al S.), y en Plasencia (8 al E.). A fin del mismo verano estaba en Fuente-Guinaldo (5 al N.), en Zarza la Mayor (7 al S.) y en Montehermoso (4 al E.): tambien reinaba á la sazón en San Martín de Trebejo (3 al O.). Nuestra angustia crecia por horas; á pesar de haber poca comunicacion con estos pueblos, se presentan algunos casos, cunde la alarma y nos resignamos á sufrir la tormenta; pero empiezan las lluvias, cambia la temperatura, se purifica la atmósfera, y la salud pública vuelve á su estado normal. No es solo esto: habíamos visto propagarse la epidemia en todas direcciones por España; pero llega á la frontera portuguesa, y hace alto: y variando de direccion la recorre sin perder-

especie de platonismo médico, refugiado en los últimos dias de su vida en el congreso médico de Génova, para terminar en sublime holocausto reasumido en esa figura última, como en los límites del siglo v sucedió al paganismo personificado en la célebre Hypatia, arrastrada del cabello al templo de Cesarium, y convertida en humo por la mano del diácono Pedro.

la de vista de Zamora, por Salamanca, Ciudad-Rodrigo, etc., hacia el Sud, y de Sevilla por el Montijo, Badajoz, etc., hacia el Norte, sin sentirse su proximidad por los pueblos fronterizos del reino vecino al paso que en sus costas invadía algunas poblaciones.

No se nos negará que el peligro de ser acometido está en vivir en pueblos epidemiados: luego hay en ellos alguna cosa estraña, cuya accion ocasiona la enfermedad; luego será conducente el evitar que obre sobre nosotros; luego convendrá incomunicarse con los pueblos apestados: hasta el instinto de conservacion, mas poderoso que todos los razonamientos, obra en este sentido.

Pero se nos dirá: «Si hay peligro en respirar la atmósfera de un pueblo invadido, no hay inconveniente para los limpios en que los habitantes de aquel vayan á respirar otro ambiente mas sano.» La esperiencia nos dice que le hay. Preguntad á los habitantes de los pueblos pequeños quiénes les llevó el cólera, y en todos ellos os nombrarán el sugeto, y como se transmitió á sus convecinos; y tanto es así, que algunos han sido maltratados por llevar la desolacion á sus pueblos, comunicando con los apestados por necesidad, ó por el incentivo del lucro.

Advirtamos una cosa: cítanse muchas familias donde se ha ensañado el azote. Por ejemplo: un vecino de San Martín de Trebejo, donde reinaba el cólera, llega á Cilleros vendiendo vinagre; le ataca la enfermedad y fallece; al dia siguiente lo es una muger que le recibió en su casa; en seguida una hermana de esta que le asistía; despues el marido y una prima de esta última; los habitantes se retraen de entrar en tales casas, y la epidemia no se extendió mas. Otro tanto sucedió en Perales, y se pueden citar muchos casos análogos. Pues bien, si la causa del mal fuese atmosférica, ¿por qué había de saltar barrios enteros para acometer precisamente á los individuos que han tenido comunicacion con los enfermos? No dudo yo que la atmósfera de un pueblo pueda, si los focos de infeccion se multiplican, saturarse de aquel agente en términos de obrar con mas ó menos eficacia sobre gran número de sus habitantes; pero nunca lo hará por haberse alterado sus componentes ordinarios, sino por hacerse vehículo de un agente particular.

Dice el Sr. Martinez: «¿Cómo es que en veinte años no ha tenido lugar la reaparicion del cólera, no obstante de haberse aumentado nuestras relaciones de comercio internacional, y á su vez los medios de comunicacion por los vapores marítimos y terrestres?» Sin dudar de que es verdad, se puede contestar satisfactoriamente: aun añadiré que arguye en favor del contagio, si tenemos presente que no nos ha venido directamente del Ganges por medio de la navegacion: mas apurado se veria el Sr. Martinez si le hiciéramos la misma pregunta, para darnos razon de ello, y de por qué no ha venido hasta el año 33, siendo así que en la India se padece desde tiempo inmemorial. Digo que no nos ha venido directamente, ni es posible que así suceda: estando aquel país á mas de tres mil leguas de distancia del nuestro, los vapores necesitan mas de tres meses para hacer la travesia; tiempo mas que suficiente para que durante ella sufra la tripulacion la epidemia, y esta concluya por falta de sugetos que la alimenten, puesto que solo suele durar en un punto dos ó tres meses, si no hay nuevas importaciones. Esto debe suceder con mas motivo en los buques, puesto que su atmósfera, ademas de ser renovada por los medios ordinarios, lo es tambien por su propio movimiento. Esta es la razon de que un buque saliendo apestado de la India, llegue limpio á los puertos europeos, como lo acredita la esperiencia.

El cólera no salió de la India, mientras que este país se componia de multitud de estados, gobernados de diferente modo, sin comunicacion entre sí, y en perpétuas guerras, y separado de Persia por otra multitud de ellos de iguales condiciones, que en el dia se conocen con los nombres de Afganistan y Belouchistan. Pero se hacen los ingleses dueños de la India occidental, llevan sus escursiones hasta las fronteras de Persia, crean una marina que comunica frecuentemente á la India con los puertos del Golfo Pérsico, y entonces el cólera sale de su suelo nativo, se presenta en algunos de estos, se estiende por el interior de Persia, despues por Turquía etc., hasta que al cabo de 16 años llegó á España. (El año de 1817 entró en Persia y el de 1833 en España.)

Conviniento el Sr. Martinez en que los hechos parezcan favorecer la idea del contagio, se cree con derecho á negarle, porque no conocemos la materia contagiosa. Tampoco conocemos la de la sífilis, y creemos que existe, como creemos en el de las viruelas, y no conocemos mas que su vehículo; y sin embargo podemos afirmar que allí está el agente contagioso con mas certeza que cuando decimos que el del cólera está en el aire: nuestros medios de observacion no pueden decirnos la diferencia que hay entre el pus de un flemón y el de la viruela, y creemos que la hay, porque los resultados nos lo dicen.

Veamos si podemos descender algo el velo que encubre el agente del cólera. ¿Qué clase de sustancia es este agente? ¿Es sólida, líquida ó gaseosa? Difícil parece contestar á esta pregunta, si la contestacion ha de probarse con el testimonio de nuestros sentidos; pero no es tan difícil si deducimos las pruebas de nuestro entendimiento. Flotan en la atmósfera cuerpos sólidos por su extrema pequeñez: flotan líquidos, cuando están muy divididos: flotan gases menos ó igualmente pesados que el aire; y flotan otros que por no poderlos referir á ninguna de estas clases, se les llama incoercibles. No podemos referir el agente colérico á ninguna de estas cuatro clases, porque nuestros sentidos no nos revelan ninguna cualidad física suya; ¿pero qué es el testimonio de nuestros sentidos, solos ó auxiliados por los instrumentos, para negar que exista? Antes de descubrirse el microscópio, ¿quien hubiera dicho que en una gota de agua pueden vivir millares de insectos y reproducirse? Y si el microscópio mejor construido no nos hace ver sino confusamente las formas de estos seres, y sus movimientos, ¿no nos dice nuestra imaginacion, que donde hay un ser que

se mueve, debe haber miembros, sensaciones y por consiguiente órganos conductores y recipientes de ellas, nutrición y órganos nutritivos, reproducción y órganos encargados de ella etc., etc. ¿Y quién sabe si habrá otros muchos seres en aquella gota de agua, que no puede revelarnos el microscopio? Siendo esto cierto, y apelando á nuestro entendimiento cuando los sentidos no nos pueden pasar de ciertos límites, podemos establecer que el agente cólico debe componerse de sólidos y líquidos, y tal vez de gases y fluidos. Caminemos paso á paso.

Siendo un hecho que este agente se multiplica en términos de infestar una nación con una pequeña cantidad que se importe en ella por medio de un solo individuo, desde luego podemos presumir, atendido el estado de los conocimientos humanos, que no es inorgánico: un ácido, un álcali, un cuerpo inorgánico cualquiera nunca se multiplica por su acción sobre los demás: al contrario, se neutraliza ó descompone: luego este agente como el de todas las enfermedades contagiosas es orgánico. Si no es un cuerpo inorgánico, ¿consistirá la causa del cólera simplemente en un cambio en las condiciones higiénicas de las cosas no naturales? En uno y en otro caso, nunca la acumulación en un punto de enfermos de él podría dar lugar á su producción en sujetos sanos, procedentes de otros puntos distantes luego que llegan al primer punto, como vemos con frecuencia. D. Joaquín González fué á Salamanca el año anterior cuando allí iba cediendo la epidemia; á poco de llegar fué acometido del cólera; se salvó y volvió á esta villa, sin que hubiese mas resultado. Es de notar, que aunque pasen por un pueblo muchos sujetos, que después padezcan el cólera en puntos sanos, no le transmiten á los que atraviesan, sino á aquel en que sufren la enfermedad; esto confirma el que durante esta hay desprendimiento de aquel agente. Tampoco, como sucede con el cólera, habrá peligro para una población sana en conducir á ella todos los enfermos de catarro de una comarca, si en aquella no reina un aire frío y húmedo como el que los produjo; jamás le habrá en conducir á la misma todos los que padezcan intermitentes, pues lejos de propagarse á sus habitantes, el cambio de residencia curará á muchos de los que vayan con ellas, si en la población aquella no se reúnen las causas productoras de tales calenturas.

«Esta consideración sola bastará para desechar la opinión de los que no ven en el cólera sino una intermitente perniciosa.»

Perteneciendo el cólera al reino orgánico, ¿será vegetal? Si de lo conocido hemos de deducir lo desconocido, desde luego podemos afirmar lo contrario: fuera de otras mil consideraciones, que se refieren á las circunstancias de clima y estación necesarias para el desarrollo y reproducción de los vegetales, nos basta la de que *nunca los vegetales son parásitos de los animales*. El vegetal vive sobre la tierra ó sobre otro vegetal; pero recorriendo toda la escala de ellos no encontraremos uno que se desarrolle, ni mucho menos que se reproduzca sobre los animales. Resulta probado hasta el punto de que es susceptible, «que el agente cólico es un ser animado», como debe serlo el de todas las enfermedades contagiosas. Solo así puede explicarse su propagación á todos los países y en todas condiciones.

¿Por dónde se introduce este agente en el hombre para dar lugar á la enfermedad? ¿Es por la boca, por la piel, ó por la nariz? Tal vez por todas partes; tal vez baste que lo sea por una de ellas: todas las tiene á su disposición. Pudiendo vivir sobre el aire, y siéndonos imposible sustraernos á la acción de este, tiene siempre bajo su influencia la piel y las membranas mucosas: por lo mismo su propagación debe ser mas fácil y mas general que la de las enfermedades, cuyo contagio nadie pone en duda. «Tal vez esta cualidad de circular con el aire constituya la única diferencia entre las enfermedades epidémicas y las simplemente contagiosas.»

Precisemos mas nuestras opiniones sobre el cólera. ¿Será el aire su solo vehículo, ó podrá transmitirse con las aguas, con las mercancías y con el hombre? Algo dice en favor de lo último su transmisión reconocida á lo largo de los ríos y de los caminos frecuentados, y me inclino á creer que son mas abonados estos medios de transmisión que el aire. ¿Cómo puede extender el aire la epidemia? ¿Cómo obran los vientos? Veamos lo que sucede con los cuerpos visibles.

Supongamos un bosque incendiado en uno ó varios puntos: si el aire está en completa calma, el humo desprendido va ocupando la región atmosférica y extendiéndose en todas direcciones en estado de condensación; pero sobreviene un viento cualquiera, y el humo se dispersa en el espacio hasta no quedar muy pronto vestigios. Si es impelido por un viento Norte hacia el Sud, por poca que sea su violencia, los habitantes situados en la última dirección apenas sienten su presencia; el humo desaparece sin que se note apenas su paso por los terrenos inmediatos al bosque.

Pues esto mismo debe suceder con cualquiera otro cuerpo suspendido en el aire. Y siendo esto así, ¿se le podrá atribuir la transmisión del cólera porque reine un viento favorable á pueblos distantes? Ni mucho menos cuando reine un viento contrario? El aire de una población podrá cargarse en circunstancias dadas hasta cierta distancia del agente del cólera, en términos de ejercer su influjo en mayor ó menor extensión; pero nunca, puesto en movimiento, llevará este agente á pueblos distantes sin obrar sobre los intermedios. Cuando en su primera invasión en Inglaterra se presentó en las ciudades de Sunderland y Durham, situadas en la costa oriental, y á los pocos días se presentó en Liverpool, que está situada en la occidental, ¿podremos suponer, como lo hace un autor notable, que fué debida su transmisión á un viento Nordeste que reinó aquellos días? ¿Cómo fué que atravesó aquel viento toda Inglaterra sin dejar sentir su acción en el interior? ¿No es mas razonable creer que fué llevado á Liverpool por los buques que llegan con frecuencia á esta ciudad, procedentes de aquellas, ó que lo fué por los que

llegaron de otros puertos epidemiados en el extranjero? ¿Y en España hace dos años? Si un viento del Oeste le condujo á Galicia, ¿por qué no pasó del litoral? O si pasó de allí, ¿por qué atravesó la España sin dejarse sentir hasta Barcelona y Alicante? Si fuese el viento el conductor, siendo tanta su velocidad, por suave que sea, ¿no debería la epidemia recorrer en pocos días distancias inmensas? ¿Sucede esto? ¿Tan en calma ha estado en Madrid el aire durante el verano anterior, que no pudo ejercer al principio su influencia sino en los barrios del Sur, después en los del Norte, y por fin en los del centro? ¿Tan en calma ha estado en el reino de Murcia, que ningún viento ha llevado al recinto de Cartagena el aire de los pueblos epidemiados que la rodeaban?

El comercio, desconociendo sus intereses, se resiste, por no sufrir un quebranto fugaz en ellos, á admitir la idea de contagio, á pesar de obrar individualmente bien al contrario de lo que harían sino creyesen en él; y como puede mucho en el ánimo de los gobernantes, estos prohíben todo medio que impida el tráfico. Digo que desconocen los comerciantes sus intereses, porque si á los pueblos epidemiados se les abasteciese de todo lo necesario por los limitrofes, obligados estos por leyes prudentes y justas, ya estableciendo mercados á cierta distancia, ya en cualquiera otra forma que impidiese la comunicación directa entre sí, estarían aquellos mejor surtidos, y á precios mas equitativos, que dejando libre la comunicación. Porque, ¿quién vá á vender á un pueblo apestado sino ciertos sujetos temerarios y halagados por un lucro exorbitante? ¿Qué cambios puede haber entre sus habitantes, para quienes no hay entonces mas negocio de importancia que la vida, y entre los de los pueblos limpios á quienes un impulso instintivo les retrae de comunicar con aquellos? Y comunicándose la epidemia de pueblo á pueblo, ¿no pasarán alternativamente por idéntica situación, cuando de otro modo pudiera limitarse el mal? ¿En qué consiste si nó la carestía de muchos artículos de consumo que han experimentado algunas poblaciones, cuando abundaban á precio bajo en las vecinas?

«Los gobiernos se contradicen torpemente, cuando prohíben que los pueblos tomen precauciones para evitar el contagio. Porque, ¿qué razón puede haber para establecer lazaretos en los puertos de mar y prohibirlos en los pueblos interiores? ¿Por qué se ha de impedir el desembarco á los que llegan por mar á un puerto marítimo, aunque estén espuestos á ser estrellados contra las rocas por las olas embravecidas, solo porque no lleven patente limpia, y no se impide la entrada á los que lleguen por tierra, aunque estén atacados ya de la epidemia? No hay término medio. O sobran los lazaretos en las costas ó faltan en el interior.»

No digo yo que se establezcan lazaretos en el interior en el sentido de esta voz; pero déjese á los pueblos que tomen las medidas que crean convenientes para evitar el contagio, siempre que no perjudiquen notablemente á los otros; esto nada cuesta al gobierno. Y puesto que no hay nada mas precioso que la vida, aunque las precauciones no basten á libertar á todos los pueblos, porque nunca falta quien burle las órdenes de la autoridad, con que lo lógren algunos basta; pues debemos anteponer la vida de los que pudieran salvarse á los intereses pecuniarios de todos los demás.

Resumiendo, diremos:

1.º Que el cólera, así como todas las enfermedades epidémicas, es transmisible de los individuos enfermos á los sanos, ya directamente, ya por el intermedio de las mercancías, por el aire, etc.

2.º Que su agente productor es un ser animado.

3.º Que se introduce en el hombre por las aberturas naturales ó artificiales de la piel, ó por esta misma, como todo agente que venga de fuera; sin que nosotros podamos determinar por cual lo verifica con preferencia, dando lugar su multiplicación á los desórdenes morbosos que forman el cuadro sintomatológico de la enfermedad.

4.º Que en su virtud deben hacerse observaciones sobre la acción preservativa ó curativa de ciertos medicamentos que, como el mercurio, son insecticidas; pues, *tal vez la especificidad de este metal para combatir la sífilis y algunas afecciones cutáneas contagiosas, consista esencialmente en su acción mortífera sobre los insectos y gusanos.*

5.º Que por tanto es conveniente la incomunicación de los pueblos epidemiados en términos razonables para que de nada carezcan; y preferible á la incomunicación forzosa é ineficaz, porque necesariamente pasan por el retraimiento de los demás á comunicar con ellos.

Dejo á mis compañeros el desenvolver algunos pensamientos de este escrito: uno solo basta para llenar un volumen, si se ha de llenar aquella tarea cumplidamente.

Gata y junio 8 de 1836.

TOMÁS CALZADA.

HIDROLOGIA MEDICA.

Breves reflexiones sobre los baños minero-medicinales de San Gregorio de la villa de Brozas, con algunas noticias bibliográficas referentes á la misma; por DON MATIAS LOPEZ.

Al proponerme describir, aunque rápidamente, las aguas termales de San Gregorio de esta población, quisiera que su principio fuera adornado con algunas notas históricas relativas á ella, pero tropiezo con mil escollos, á causa del papel tan secundario que le ha correspondido siempre desempeñar en los fastos cronológicos y estadísticos; error imperdonable y debido solamente á la apatía de sus habitantes; pues aunque efectivamente no pueda figurar al lado de otros pueblos célebres, no deja por eso de tener algun objeto por el que debiera ser conocido de sus estranos. Si, Brozas tuvo algun dia notabilidades científicas como el sábio

Francisco Sanchez, apellidado el Brocense, y los no menos ilustrados jurisconsultos Antonio Gomez y Juan Gutierrez, no obstante de pretender tambien algunos fuesen con muchas probabilidades la patria del inolvidable latino Antonio Nebrija. Ciertamente que hoy dia carece de todo esto; pero en cambio tiene alguna otra preciosidad que debiera darle alguna nombradía, siendo una de las principales la que vá á ser objeto de este artículo.

Aunque su fundación data de la antigüedad romana, sonando aun su nombre en las guerras de Clavero; aunque fué propiedad algun tiempo de la Encomienda mayor de la orden de Alcántara, pasando luego á manos del Clavero por haberla ganado, para regalársela al comendador mayor á causa de estar en la obediencia del rey; y aunque, en fin, pagó cara su antipatía á la casa de Austria en la terrible y sangrienta guerra de sucesión, pues fué quemada y saqueada, bien podian sus moradores haberla renovado, imitando el ejemplo de otros pueblos que están colocados muy por debajo de ella.

Hoy dia está situada la villa en uno de los confines de la provincia de Cáceres con el vecino reino portugués; sobre la cúspide de un cerro de unas 80 varas de elevación, sin otras alturas que la dominen, pertenece á la capital que dá nombre á su provincia, y al partido judicial de Alcántara: contiene unos 1.500 vecinos, y sus límites son por el Norte con las Navas del Madroño, por el Este con el Arroyo del Puercos, por el Sur con el río Salor, y por el Oeste con Alcántara. Posee un clima templado y sano, y está batida de los vientos mas salubres: sus habitantes son enteramente agrícolas, debido á las abundantes y feraces tierras que su jurisdicción abraza, ademas de estar circundada tambien de dilatados y espesos montes de encina y alcornoque. Regularmente bañada por varias riberas y riachuelos, escasea principalmente en la estación calurosa de aguas potables.

A la izquierda del camino que conduce para las Navas del Madroño, y á una legua corta de la población, está colocado el referido manantial, á los 41º de longitud y 38º de latitud del meridiano de Cádiz. Hasta hace poco tiempo no era esta localidad mas que un lugar desierto y abandonado á los solos recursos de la provida naturaleza; no habia en ella ninguna clase de hospitalidad para los enfermos, teniendo los desdichados que de su saludable virtud tenían que hacer uso, necesidad de permanecer espuestos á la intemperie y por consiguiente á las mil privaciones anejas á semejante estado. Imposible era que este benéfico asilo permaneciese por mas tiempo en tan lastimosa decadencia, siendo tan pródiga la Divina Providencia en derramar dones sin cuento á los infelices mortales que bajo su égida se amparan: mas nó; bien pronto apareció un virtuoso sacerdote, que teniendo su cuna en este país y enviado sin duda alguna á este transitorio mundo para hacer partícipes á sus semejantes de las bellas ideas que su generoso corazón abrigaba, dejara hace años en su testamento la no pequeña suma de 20.000 reales, y con ella poder construir un edificio donde encontrara socorros mas útiles el que allí se refugiara. ¡Llor eterno á D. Cipriano Cabrera, cuyo nombre era el de este virtuoso varón, y el que debe haber quedado grabado indeleblemente en el corazón de los habitantes de este circuito! Gracias á estos fondos se emprendieron nuevos trabajos; y se pudo profundizar el recipiente, encontrándose dos venas de agua que salían de dos diversos conductos entre peña viva, las que arrojaban como unos dos cuartillos por minuto; entonces se hizo un receptáculo de dos varas de longitud, latitud y profundidad, el que se cubrió con una piedra cuneiforme de mucho peso, abriéndose tambien dos conductos ó canales que dirigieran el agua, uno á los baños cuando se iban á tomar, y otro para extraerla despues de verificada esta operación.

Así las cosas, vinieron á ocupar los puestos del ayuntamiento años pasados individuos algo animados de emprender obras públicas, y con sus esfuerzos lograron aumentar lo hecho en épocas anteriores, para presentar hoy dia el establecimiento tal cual existe; tambien ha contribuido mucho á este fin un ilustrado comprofesor de esta provincia, el que hace tiempo venia haciendo inauditos esfuerzos para sacar el nombre de estos baños de la oscuridad en que hasta ahora habian permanecido: debido al despejado talento del Señor Don Rafael Cáceres, y á los no comunes conocimientos que en la ciencia posee, cual lo patentiza en la memoria que de ellos publicó no há mucho, pudo obtener de la diputación provincial y de la municipalidad de esta villa algunas mejoras, las que han contribuido en gran parte á darle la nombradía que hoy dia tienen, y á que concurren muchos forasteros con el objeto de aliviar ó curar radicalmente sus inveterados padecimientos, como lo han conseguido ya infinidad de ellos. No obstante, falta para dar por finalizado el humanitario pensamiento de elevar este establecimiento al nivel de otros de su clase, y en particular á los de Carratraca, como los ha comparado el profesor ya citado, que insistía en la perseverancia de las obras que para su completamiento necesita, y para cuya ejecución no es indispensable mas que buena voluntad acompañada de filantrópicos deseos en una población de tantos recursos como esta.

Sin poder tacharse de lujoso ni superfluo, siquiera hay lo necesario para obtener alguna comodidad, pues se encuentra un edificio con su capilla-ermita donde se celebra el santo sacrificio de la misa, un zaguan ó portal espacioso, una cocina con su correspondiente fogón y caldera para calentar el agua, varias habitaciones perfectamente construidas para descanso y para tomar los baños, bien en pilones de piedra viva fabricados *ad hoc*, ó en tinas de latón fuerte habidas allí en número suficiente; todo esto se halla en una localidad sumamente deliciosa, rodeada de infinidad de viñas y casas de campo, que la hacen ser un paisaje bastante pintoresco y halagüeño, entreteniéndose á la par la ilusoria imaginación del que la habita. Es evidente que su suelo tiene algun tanto de desigual y pedregoso, y circundado de pequeños cerros ó prominencias; pero no impiden la libre circulación de todos los vientos. A sus inmediaciones están tambien las amenas huertas de Greña, con su ribera que las baña, verdadero vergel donde el Criador ostenta todo su gran poder en la frondosa vegetación que allí reina, prodigando con su fértil suelo é inmensa arboleda las mas sabrosas frutas y sazonadas verduras: los tres reinos de la naturaleza se manifiestan en su radio con superabundancia, no teniendo envidia el animal al vegetal ni mineral, y viceversa; el primero presenta mucha variedad en las aves, caza etc., mientras que el segundo hace ostentación de manifestar confundidos los pinos, almendros, madreselvas, higuera etc., no yéndole en zaga tampoco el último, pues en sus entrañas y superficie se encuentra gran cantidad de nitrógeno, cal común, magnesia, azufre, alúmina, greda etc., mezclado por supuesto todo, con el oxígeno, ácido sulfuroso, hidrógeno etc.

Hecho el análisis químico de estas aguas, han resultado las cifras siguientes:—Examen físico, 15º de temperatura fija (T.R.); olor sulfuroso nauseabundo; color trasparente claro; sabor á huevos podridos; peso al agua destilada de 2 á 3.

—Exámen químico: 4 azumbres de agua, contienen 33 pulgadas cúbicas de ácido carbónico; 82 idem de ácido hidró-sulfúrico; 7 granos de hidróclorato de magnesia; 3 idem de idem de sosa; 12 idem de sulfato de magnesia; 18 idem de sulfato de cal; 5 idem de carbonato de idem; 7 y medio idem de azufre; y 5 idem de sílex.

Conocidos ya los componentes de este líquido termal, ¿no podremos saber las indicaciones que ha de llenar en la patología? ¿no le dicen nada á la escrutadora imaginación del médico filósofo los nombres de esas diversas sustancias? ¿no le ha enseñado la terapéutica el modo de obrar de esos agentes medicinales? Ciertamente que sí, pudiendo contestar sin vacilación de ninguna clase, que son purgantes, fundentes, carminativos y resolutivos, usadas en baño, chorro, vapor y bebida; conviniendo, por consiguiente, en todas aquellas dolencias asténicas ó sostenidas por un fondo de debilidad, como las esferófulas, exantemas crónicos, parálisis parciales, reumatismos crónicos, anasarcas esenciales, amenorreas etc.

A su acción medicatriz es debida la infinidad de curaciones que muchos de estos vecinos y forasteros han logrado, atreviéndose á asegurar serian mejores y mas satisfactorios sus resultados, si se estirpasen los abusos que en la actualidad se cometen en el modo de propinarlas.

Uno de ellos es la costumbre que hay de elevar la temperatura del agua por medio del calor artificial á la altura termométrica suficiente para agradar la sensibilidad del enfermo, abuso trascendental y solo admisible en el vulgo, por suponerle con razón ignorante en las nociones que la física y la química nos enseña; pero imperdonable en los hombres de la ciencia, los que accediendo á tan ridícula pretensión, no pueden escudarse mas que con la idea de complacer y lisonjear al paciente; pues sino, ¿cómo para el médico han de ser desconocidas las reacciones químicas que el calor artificial tiene por fuerza que ejercer en los diversos mineralizadores, de que antes hemos hecho mérito al analizar las aguas en cuestión? ¿no les advierte nada la marcha constante y uniforme con que la naturaleza nos ofrece todos sus fenómenos? ¿no ven cómo ha tenido buen cuidado de colocar en todos los puntos del globo un sin número de fuentes salubres, cada una de ellas de diversa temperatura y aun mas heterogénea composición? ¿Estaria ofuscada al crear esto? ¡Ah! ¡no! Convencida de que la humanidad había de estar expuesta á mil y mil causas, capaces de destruir el movimiento sinérgico del organismo, ha reflexionado y dicho... he ahí tienes para contrarrestarlas, y que hagas volver á tu máquina orgánica el equilibrio para ella temporalmente perdido, variedad de medios, de los que tu ilustrado pensamiento puede escoger el mas adecuado al efecto que tratas de corregir. Profundamente me han convencido estos sencillos razonamientos de que el referido líquido termal debe emplearse tal como se nos presenta, y que si hay alguna afección á quien su fría temperatura no convenga, para eso existen otros establecimientos donde casi es idéntica la composición mineral, es diferente y mas elevada aquella.

Conocida ya del lector, aunque de un modo rápido, la descripción que de este sitio llevamos hecha, justo y conveniente será tratemos de oponernos, pues la ocasión es propicia, á la idea arraigada entre muchos, contando en el número de estos algunos facultativos, de que las fiebres intermitentes que suelen traer la mayor parte de los allí amparados, no son hijas de aquel terreno, ó es falso que las padecen. Esta última aserción no me cansaré en demostrarla, pues todas las pruebas que aducir pudiera para hacer palpable á los ojos del público la impregnación de semejante dolencia en aquella localidad, están reunidas en esta frase para mí muy elocuente... «mi práctica me ha proporcionado multiplicidad de ejemplos...» Ahora, si el terreno aquel ó la atmósfera especial que difunde el vapor del mineral, son el germen que después de incubado en la organización de los desdichados allí reunidos, parto delicados ya por sus dilatados achaques, y por consiguiente mucho mas apta para recibir cualquier influencia malfética, contribuye cual sucede con los miasmas patológicos dependientes de las aguas cenagosas y estancadas, casi la única causa predisponente y determinante de tales enfermedades, á desarrollarlas; si la especialidad del local y la inmediatez de la ribera que las baña son comarcas que unidas á las precedentes, dispongan al enfermo á contraerlas, ¿por qué no se trata de destruirlas? Mi opinión sería llevar adelante este pensamiento, saneando toda su circunferencia, con lo que creo se conseguiría el objeto indicado, y se daría al mismo tiempo mas realce á lo que hoy día tiene algo de bello y pintoresco.

Ultimamente, si se anhela rivalizar con los de Carratraca, como pretende nuestro compatriota Sr. Cáceres, es preciso y aun urgente, si se desea prestar cierta comodidad á los concurrentes, ensanchar y hermosear mas el edificio, no olvidando sobre todo profundizar hasta donde factible sea la excavación dó se halla el recipiente, ó mas bien el origen del manantial, con el laudable fin de conseguir un raudal mas abundante, pues el actual no sirve para satisfacer la necesidad perentoria del momento, viéndose obligados los bañistas ó á esperar algunas horas para dar tiempo á que salga la cantidad suficiente de agua y con ella llenar el baño, ó lo que es peor aun, á meterse en el receptáculo donde otro enfermo ha salido.

Brozas 13 de abril de 1856.—MATIAS LOPEZ.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Hidrocefalo crónico: punciones y sedales de plata.

Se trata de un niño de seis meses de edad, afectado de hidrocefalo crónico, y en el cual no se practicaron menos de ocho punciones. La primera punción se hizo el 6 de agosto, y evacuó 6 onzas de serosidad; se estableció en el cráneo una fuerte compresión. El estado del niño se mejoró al principio; pero el 18 de agosto la cabeza había tomado su volumen primitivo; segunda punción de 6 onzas. El 6 de setiembre, la cabeza, mas voluminosa que nunca, fué tambien puncionada; se sacaron 16 onzas de líquido. El 28 de setiembre, cuarta punción de 20 onzas; el 23 de octubre se hizo la última de 20 onzas. El total de líquido extraído en las 7 punciones, fué de 93 onzas. El 30 de octubre se renunció á las punciones, y se pasó á traves de las membranas del cerebro un hilo de plata que se dejó que permaneciese á manera de sedal; este hilo recorría en el interior del cráneo un trayecto de cerca de una pulgada. Durante el primer día se derramó mucha serosidad; á las 24 horas, vómitos, agitación; doce horas mas tarde, contracción muscular, quejidos, estupor. Se juzgó pru-

dente quitar el sedal; la cabeza, cuyo volumen había notablemente disminuido, empezó bien pronto á crecer. Entonces se practicó la octava y última punción, después se tomó la sabia determinación de abandonar el niño á la naturaleza.

El volumen de la cabeza aumentó todavía; finalmente, el niño murió, y en la autopsia se encontró en el cráneo un depósito lleno de serosidad. La bolsa que encerraba el líquido estaba tapizada por todas partes de la sustancia cerebral desunida y tan adelgazada, que formaba una capa tan delgada como la dura-madre.

Aunque el niño haya sobrevivido á la aplicación del sedal, los accidentes cerebrales que han seguido á esta operación, así como se podía prever, han sido bastante graves sin duda para quitar al práctico el deseo de volver á practicarla. (Assoc. med. Journ.)

TERAPÉUTICA.

Del uso del sulfato de quinina en las fiebres tifoides.

El doctor V. CASTELLANI ha prescrito el sulfato de quinina en 224 casos en el espacio de tres años, y de la minuciosa observación de todos estos hechos, cree poder deducir las conclusiones siguientes:

1.^a El sulfato de quinina no puede, de ningún modo, considerarse como remedio específico en las fiebres tifoides.

2.^a Prescrito á dosis elevadas en esta enfermedad, dá lugar á perversiones y lesiones mas ó menos importantes del sistema nervioso; hace mas graves los estados morbosos concomitantes, y la fiebre toma un carácter mas maligno.

3.^a Mientras que se hace uso de él á la dosis de 4 á 6 granos en el período decreciente, cuando la acción nervioso-muscular falta, este medicamento presenta una utilidad cierta.

4.^a Las congestiones ó fluxiones viscerales, la dotinenteria, las erupciones miliares, petequiales, morbillosas y el péñigo, no contra-indican su administración, todas las veces que estas complicaciones se han producido durante las exacerbaciones febriles sucesivas, que dependen de un estado de adinamia mas ó menos manifestado, y que la constitución atmosférica dominante ofrece en las enfermedades una tendencia á la diátesis disolutiva, tal como se la observa después de algun tiempo.

5.^a El sulfato de quinina empleado en circunstancias favorables desde el principio de la enfermedad, hace á la fiebre mas ligera, mas benigna y de mas corta duración.

Resulta, en fin, del cuadro estadístico de los 224 casos indicados, que 186 han tenido una feliz terminación, y que, por consiguiente, la cifra de la mortandad no se ha elevado sino á 38.

(Bulletin. delle scienze mediche.)

Calambres de los miembros.—Método curativo.

Esta afección que atormenta y algunas veces desespera á ciertas personas, se modifica favorablemente, y á veces se combate bien, poniendo en la cama de la persona que está afectada una ó muchas barras de hierro al traves, ó bien un pedazo cualquiera de este mismo metal sobre los colchones ó entre las sábanas, de modo que se tengan los pies apoyados en el hierro.

Aunque este tratamiento jamás nos haya dado buen resultado, vamos á referir el hecho siguiente, seguramente muy notable, citado por el Dr. SICRE en la *Gazette des hôpitaux* (1.º julio 1856).

«Una señora á la que he indicado este proceder, la que todas las noches sin escepcion, hace diez años, estaba afectada de tan crueles dolores que la hacían la vida amarga y que la hubieran bien pronto reducido al marasmo, se encuentra tan bien que parece hallarse completamente sana. Siente aun algunos dolores cada ocho ó quince días, mas estos dolores son menos fuertes, tienen menos duración, y le basta para hacerlos cesar repentinamente, apoyar los pies en el hierro. Antes de conocer este medio, se veía obligada á levantarse tres ó cuatro veces cada noche, pasearse, friccionarse con varios medicamentos que no producian sino poco ó ningún efecto. En fin, está contenta de haber encontrado un remedio en el cual no crea antes de ponerle en práctica.

Debo este tratamiento á una señora que ha estado en América; me ha dicho que los negros le usan con frecuencia.»

CIRUGIA.

Operación del fimosis hecha sin precauciones.—Sus funestas consecuencias.

Esta pequeña operación, que con frecuencia puede parecer insignificante y fácil de practicar, es seguida de accidentes los mas fatales, si al cirujano le llega á faltar la experiencia ó ha despreciado el uso de alguna precaución recomendada por los maestros del arte. El profesor NÉLATON ha hecho ver á sus numerosos discípulos un triste ejemplo de este género, cuya historia he aquí en pocas palabras.

Un jóven había sido operado, en la ciudad, once dias antes de su entrada, de un fimosis. ¿En qué condiciones estaba en él el vicio de conformación que ha necesitado la operación? No es posible saber nada; pero he aquí lo que se nota.

El proceder usado ha sido la escisión; pero el médico que la ha practicado, no teniendo probablemente una experiencia suficiente, no ha reflexionado que la piel que recubre el miembro está dotada de una movilidad extrema, de una laxitud no menos grande, condiciones necesarias por los diferentes volúmenes que puede fisiológicamente presentar el órgano en el estado de flacidez y en el de erección. Ha estrizado los tegumentos con tanta fuerza que, cuando ha hecho la sección circular y estos han vuelto á tomar su situación normal, se han encontrado divididos casi á la base del miembro.

El aspecto que presenta éste es el siguiente: el glande está en descubierto; por debajo de su base, un ancho repliegue formado por la mucosa; después un ligero espacio de muchos centímetros de extensión privado de tegumentos, y en fin, á un centímetro ó centimetro y medio de la base del miembro muy cerca, por consiguiente, del plano formado por la pared anterior del abdomen, la sección de la piel. Después de la operación, parece, según nos ha dicho el enfermo, que no se hayan hecho tentativas de sutura para reunirla por primera intención.

De esto he aquí lo que resulta. El miembro presenta una ancha superficie supurante; han sobrevenido bastantes erecciones después de la operación, como sucede con frecuencia cada vez que el miembro es sitio de una herida; estas erecciones han determinado desgarraduras á las cuales han sucedido hemorragias. Mas no es el estado presente el mas fatal; la cuestión es que tiene que llegar el caso, que bien pronto se ha de sentir, que la operación haya sido tan imprudentemente hecha.

Cuando la cicatrización esté completa, el miembro experimentará mayores dificultades para desarrollarse en el sentido de su longitud, durante las erecciones; porque en el estado de flacidez, el daño no será muy grande; en cuanto al desarrollo en anchura, será tambien menos fácil, porque esta cicatrización producirá un tubo que bien pronto, á consecuencia de la retracción de los tegidos, se convertirá en anillo rígido, y en las erecciones los cuerpos cavernosos estarán verdaderamente estrangulados y dolorosos.

Se vé cuán útil hubiera sido al práctico la precaución adoptada hoy por el mayor número de cirujanos, y que consiste en trazar de antemano sobre la piel del miembro, con una pluma cargada de tinta, los límites de los tegumentos que hay que cortar. De este modo se hace imposible producir una pérdida de sustancia desmesurada, y la operación no produce mucho perjuicio, al menos del género del que acabamos de citar.

(France Médicale.)

ASUNTOS PROFESIONALES.

Empleos de sanidad marítima.—Contestación al artículo del Sr. D. J. DE EROSTARBE (1).

En prueba de nuestra imparcialidad damos cabida al siguiente comunicado de D. UBALDO FERNANDEZ DE AZCÁRATE, de Logroño.

Señores directores del SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos y de todo mi respeto: Al ocuparme de un asunto que parece ha fijado la consideración de alguno de los profesores empleados en el cuerpo de Sanidad de la Armada, lejos de mí la idea de atenuar en lo mas mínimo los conocimientos, la práctica, los servicios y demas recomendables circunstancias que concurren ó puedan concurrir en los individuos que lo componen, y por cuyas dotes se consideran acreedores á ocupar plazas de sanidad marítima, de las que hayan de proveerse en virtud de la nueva ley; pero lo que no puedo pasar en silencio es la demostración de los justos merecimientos de los profesores civiles, que después de haber servido en el ejército, en la pasada lucha civil, contraído el tífus ó disenteria castrenses, ó alguna otra enfermedad que puso en próximo riesgo sus vidas; que después de haber así mismo servido al estado diez, doce y aun mas años, desempeñando árduas comisiones, como subdelegados de sanidad, no solo de un modo gratuito, sino es con dispendio de sus intereses; que después de haber sido vocales de las juntas provinciales de sanidad ó beneficencia, emitido dictámenes mas ó menos espinosos, formulado reglamentos de higiene pública, y escrito memorias de enfermedades epidémicas, cuyos trabajos tambien gratuitos, han servido de un modo ostensible para ilustrar al magistrado en sus decisiones y providencias; se quiera estrañar la nivelación, y nada mas, que la prevision del gobierno de S. M. ha tenido á bien señalar á ambas clases en el artículo 1.º de la real orden, que á virtud de la comunicación del Consejo de Sanidad, se espidió, espresando las circunstancias que deben acompañar á los aspirantes á los mencionados destinos. Me sugiere estas reflexiones, la lectura y exámen del comunicado del Sr. D. J. de Erostarbe, inserto en su apreciable periódico, número 134. Dice dicho señor que, ¿qué motivos tienen los subdelegados, los individuos de las juntas de sanidad, los directores de baños, los académicos y demas, para poseer los estensos conocimientos que en higiene marítima ó administrativa se necesitan para ser director especial de un puerto, médico de lazareto ó visita de naves, cuando no conocen los buques, ni el régimen interior de ellos, ni aun quizás habrán visto alguno jamas? Esta proposición semi-absoluta pudiera muy bien haber sido omitida por el Sr. de Erostarbe, y acaso hubiera estado mucho mas feliz y acertado. Pues qué, ¿no conoce este, que los profesores civiles pueden tener conocimientos tan estensos en la materia, aunque no hayan servido en la Armada? Enhorabuena que estos hayan puesto en ejercicio ó practicado sus conocimientos, mas de ahí no se deduce que los profesores civiles no los posean. ¿Olvida pues el señor comunicante, que las tradiciones, las descripciones históricas, la geografía, las relaciones sociales y aun los viajes, son poderosos conductores de las ideas y noticias de los puertos, de los buques, de la vida particular de los marinos, de la higiene mas adecuada á estos y demas requisitos indispensables para el buen desempeño de este servicio público? Y que, ¿es acaso vínculo esclusivo de los profesores de la Armada la posesión de estos conocimientos? Además, ¿no tenemos en el día, gracias á la fecun-

(1) Véase el número 134.

De la de Sevilla.

N.º 5,657.—D. Serafin Quintero y Garza, médico-cirujano en Utrera.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaría general de mi cargo.—Madrid 14 de agosto de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Basilio Cosme y Garayoa, natural de Lerin, provincia de Navarra, de 31 años, de estado casado, profesor de cirugía residente en Santa Cruz de Campezu, provincia de Santander.

—D. José Rodríguez del Castillo, de 32 años de edad, de estado casado, escribano del juzgado de la villa de Jarandilla, provincia de Cáceres.

—D. Liborio Izquierdo Rodríguez, de 34 años de edad, de estado casado, escribano del juzgado de la villa de Jarandilla, provincia de Cáceres.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 42 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan a bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 14 de agosto de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña María del Carmen Gros, viuda del socio D. José Berche, solicita el goce de pension que la corresponda.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 25 de marzo de 1841; se casó en 20 de noviembre de 1845; y falleció en 13 de setiembre de 1855.

—Doña Urbana Orduñez y Abadía, viuda del socio D. Francisco Oloriz, solicita el goce de pension a que se considera con derecho.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan a bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 14 de agosto de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

Lista de los socios que han variado de residencia, según avisos recibidos en secretaría general, quedando hecha en el registro la anotación correspondiente.

D. Manuel Sanz, que residía en el partido judicial de Carrión de los Condes, provincia de Palencia, ha variado al pueblo de Marcilla de Campos, en la misma provincia.

D. Manuel Sonsierra y García, de Mazariegos de Campos a Madrid.

D. Ciriaco Frias, de Ollauri, provincia de Logroño, a Pradoluengo de la de Burgos.

D. Leandro de Urrecha, que residía en San Martín de Ux, provincia de Navarra, se ha trasladado a Plencia, de la de Vizcaya.

D. Manuel Lopez y Martínez, de Taracena, provincia de Guadalajara, a Valdezax de la misma.

D. Miguel Fantova, de Ponzano, Huesca, a Alquezar, en la misma provincia.

D. Ramon Maestre, de Mota del Marques, Valladolid, a Sangarcía, provincia de Segovia.

D. Santiago Perez, de Arenas de San Pedro, provincia de Avila, a Cenicientos.

Madrid 8 de agosto de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

AVISO.

Se recuerda a los socios, que el día 31 del presente mes de agosto concluye el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndole que los que hayan dejado de satisfacer el importe del anterior, pueden verificarlo, sin mas diligencias por su parte que hacer el pago en las respectivas tesorías provinciales con arreglo a las disposiciones vigentes.

Madrid 14 de agosto de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.

JUNTA PROVINCIAL INTERINA DE MADRID.

Habiendo pedido algunas juntas provisionales de distrito se las dé las instrucciones necesarias para el nombramiento de las definitivas, se ha acordado publicar el artículo 32 de los Estatutos, donde está espresada la manera de proceder a la eleccion de las referidas juntas.

«Artículo 32. En los últimos días del mes de agosto las juntas de distrito invitarán a los asociados residentes en el mismo, a concurrir a la eleccion, o remitir una candidatura por escrito en día determinado del mes siguiente. La junta de distrito, hecho el escrutinio, dará posesion a la nueva junta, y esta anunciará la eleccion a la provincial»

No residiendo en Chinchon D. Valentin Arias, vocal de la junta provisional de aquel distrito, ha sido nombrado para reemplazarle el farmacéutico D. Elias de la Huz.

Madrid 15 de agosto de 1856.—El secretario de la Junta, Mariano Benavente.

VARIEDADES.

Felices efectos moralizadores que vá produciendo en las clases medicas la Alianza médica.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la siguiente comunicacion que nos dirigen los profesores de la villa de Campanario, pues es digno del mayor elogio semejante proceder. Sigán por tan buen camino nuestros compañeros, que no tardarán en recoger el fruto de tan noble conducta. En un estado muy diferente se encontraría la clase, y otro sería el prestigio de los que se consa-

gran a ella; si hubiera muchos imitadores que siguiesen el ejemplo que han dado los facultativos de Campanario. Aunque no fuera mas que por esto, indudablemente la Alianza médica habría hecho un gran bien a la profesion.

Sres. Directores del Siglo Médico.

Muy señores nuestros: esperamos de su fina atencion inserten en las columnas de su apreciable periódico este comunicado, para que llegue a noticia de toda la clase médica.

Antes de que se realizara el grandioso pensamiento de la Alianza médica, nos hallábamos en este pueblo los cuatro profesores que suscriben, en el estado lastimoso en que estaban la generalidad de los pueblos de España. La division de partidos políticos contribuyó eficazmente a enconar mas y mas nuestros ánimos; porque afiliados en diferentes kbaros, seguíamos los impulsos de los respectivos caciques a cuyo lado militábamos; así que no perdonábamos medios para desacreditarnos reciprocamente, poniendo en juego hasta los mas reprobados para conseguir el fin de destruirnos mutuamente; rebajando cada uno a su vez el precio de las igualas, habiendo llegado estas hasta el infimo precio de 2 rs. en algunas familias por la asistencia de todo un año!

Este violento estado de la clase, este modo inmoral de ejercer la mas noble, la mas sublime de todas las profesiones, era indispensable que tocara su término. La Alianza médica lo consiguió. Tan luego como escuchamos la trompeta de nuestra regeneracion, porque indudablemente ha llegado ese día, entraron en su estado lucido nuestros cerebros, monomaniacos antes por la antipatia de profesor a profesor. Acogimos con entusiasmo la invitacion del subdelegado del distrito para asociarnos a la Alianza, y desde entonces nos convertimos en cuatro hermanos, de cuatro enemigos mortales que éramos. Ni un solo momento se ha desmentido la buena fé con que nos armonizamos, desde el mes de febrero del presente año en que nos inscribimos socios de la Alianza.

Como indispensable consecuencia de nuestra union, surgia el arreglo de igualas rebajadas hasta el extremo; y llegado el tiempo de su renovacion, desde 1.º del que rige, dimos principio a la reforma en el mes próximo anterior, en el cual empiezan a pagar las clases pobres. Ningun obstáculo se nos presentó en llevar adelante nuestro proyecto; mas llegando a últimos de julio, y apercibidas las clases acomodadas de que no se les había respetado en la subida, cuando vienen pagando relativamente mucho menos que las inferiores; nosotros que hemos prescindido de toda clase de consideraciones parciales (como médicos), hemos medido a todos con la misma vara: hemos oído impávidos las amenazas que diferentes personas vienen propalando, sin arredrarnos en nuestra marcha reformista. Pero no se entienda que es una reforma de consideracion, nada de eso, hasta rubor dá el decirlo: 3 rs. al año es lo que resulta del aumento en una prorrata igual entre todos los vecinos; mas teniendo en cuenta que no han subido las diferentes clases de un modo igual, debe comprenderse que ha gravitado el aumento principalmente sobre las mas acomodadas. Pues bien, esas amenazas de que hemos hecho mencion y que hemos despreciado y despreciamos, tratan de llevarlas a cabo un pequeño número de personas, por resentimientos particulares con todos nosotros, de los que tal vez nos ocuparemos en otra ocasion; pero dando el colorido de que se hace por el interés público, tratan de buscar y traer, engañados, porque otra cosa no puede ser, uno ú dos profesores para hacernos saltar del pueblo, según dicen... En este concepto, queremos advertir a toda la clase, después del relato que hemos hecho de los antecedentes, las circunstancias actuales en que este pueblo se encuentra.

1.ª Consta de 1,600 vecinos, distribuidos de mala manera por la configuracion anómala del pueblo; razon por la cual es necesario visitar a caballo en todo tiempo.

2.ª Los pocos que han levantado la voz forman uno de los tres partidos políticos que hay en esta, siendo el mas pequeño, y teniendo en contra los otros dos que marchan uniformes en oposicion al proyecto de traer otros profesores.

3.ª Que dos de nosotros son titulares del ayuntamiento, y su nombramiento, cuando menos, no concluye hasta fin de año.

4.ª Que la clase inferior no paga arriba de 10 rs. al año por la asistencia de medicina y cirugía; siendo esta la que constituye la tercera parte del pueblo.

Y 5.ª Que el resultado total que arroja el pueblo con la subida son 26,000 rs., que se reparten entre los cuatro profesores, siendo dos médico-cirujanos.

Se ofrecen a sus órdenes sus atentos S. S. y C. Q. B. S. M.—José Antonio Cervantes.—Pedro de Guzman.—Manuel Hidalgo.—Rafael Aguilar.

Campanario 2 de agosto de 1856.

Un doctor con faldas.

Segun vemos en la Lanceta inglesa, ha ocurrido en aquel país un hecho curiosísimo, de cuya relacion no queremos privar a nuestros lectores.

Es el caso que una tal JESSIE MERITON WHITE deseaba recibir el grado en la facultad de medicina, y al efecto recurrió en solicitud a la Universidad de Londres. Como respuesta a su primera solicitud, el archivero ó bibliotecario la remitió los reglamentos de la Universidad. Miss Jessie agradeció, como era natural, la atencion, pero contestó con cierta causticidad que antes de hacer su solicitud se había informado «de las reglas a que debían sujetarse los graduandos en medicina.» Algun tiempo después participó al claustro que estaba dispuesta a

didad y claro talento de un español (1) un libro modelo, que puede servir de guia seguro a los profesores que obtengan los enunciados cargos? Yo creo muy bien, que los médicos civiles solicitantes habrán tenido y tendrán buen cuidado de inquirir todos los conocimientos precisos para que su reputacion (único patrimonio) no quede desairada en un caso dado. Por estas razones no me parece muy lógico que los facultativos civiles deban ser esculidos en la obtencion de estos destinos, según opina el Sr. Erostarbe.

Mucho mas equitativo es la nivelacion acordada por el gobierno de S. M., que según mi entender no ha sido muy bien interpretada por aquel, pues que en la real orden de que se hace mérito, no se anteponen los profesores civiles que hayan servido en el ejército, a los de la armada, solo si se equiparan ó igualan. Finalmente y a mayor abundamiento, en la misma real orden ya se espresa terminantemente, se dará la preferencia a los profesores que tanto de uno como de otro ramo, hayan patentizado mayor cúmulo de conocimientos en higiene marítima y administrativa, según se desprenda de sus respectivos documentos.

—Un apreciable suscriptor de Badajoz se queja amargamente del notable retraso que sufre un expediente que promovió hace tiempo, solicitando del gobierno de S. M. la gracia de conmutar su título de licenciado en cirugía médica por el de licenciado en medicina y cirugía. Para ello se apoya en razones de merecimientos literarios y profesionales que nosotros respetamos, y en otras de analogía que a su entender le favorecen y figuran en la real orden de 29 de julio de este año.—De desear es en efecto que se resuelva este expediente y otros parecidos, para terminar de una vez y para siempre, con un asunto tan enojoso por tantos conceptos. Ciérrense de hecho las puertas a la maliciosa ignorancia que no perdona medio ni época para alterar nombres, desfigurar las cosas y oscurecer la verdad; mas ábrase para el estudio y la suficiencia probada por los medios y trámites que una ley sabia y justa ordene.

Nuestro apreciable suscriptor creemos puede esperar un resultado en el que nosotros nos complaceremos, aun cuando él, que cuenta con tan brillantes antecedentes y buena práctica, mejor que muchos podrá salvar tan cortas distancias en una prueba que sería un lauro mas y fácilmente conquistado.

—El celoso subdelegado de Sanidad de Navahermosa (provincia de Toledo) D. Máximo Gil y Bello, nos ha remitido una comunicacion que si lo permitiese el espacio de que disponemos, con el mayor gusto insertaríamos, por cuanto es un testimonio de la modestia de los médicos españoles y una prueba de laudable compañerismo. Al elogiar este funcionario la conducta y filantrópicos sentimientos de los profesores de su distrito durante el triste período del cólera del año último que afligió en aquella comarca, lo hace de una manera tan cordial y sincera que le honra sobremanera y realiza el mérito que contrajo por su humanitario proceder. Para nada tiene en cuenta su persona en la comunicacion de que nos ocupamos, y ya que otra recompensa no hayan recibido, ni él puede dispensar a los médicos de su partido, reclama tan solo un lugar en la historia para los dignos facultativos Cerro y Sanchez, Reig, Muro, Rozas, Duran, Alviol, Rodríguez, Blanco, Amor, Mayzonada y La Calle, que se distinguieron por su interés y caridad para con los enfermos.

Y podrá jamás decirse que no hay modestia y abnegacion entre los médicos españoles!

Subdelegados como el de Navahermosa hacen honor a la clase, se honran a sí mismos y a la autoridad que los elige; ojalá tuviesen estos funcionarios una investidura de facultades y consideracion legal mas adecuada a las necesidades de una buena administracion sanitaria de los pueblos.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

No habiéndose recibido aun en esta Comision central las cuentas y nóminas correspondientes al primer semestre del año actual de algunas Comisiones provinciales, la misma espera, que las que se encuentran en este caso las remitan a la mayor brevedad posible, para dar cumplimiento a la publicacion de la Memoria y Cuenta general del mismo semestre, con arreglo a lo prevenido en el art. 78 del Reglamento.

Madrid 14 de agosto de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

Secretaría general.

Socios admitidos en 7 del presente mes, que deben hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada según el valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales, a que los mismos pertenecen, dentro del término improrogable de dos meses contados desde la publicacion de este anuncio; cancelándose las patentes que no se recojan en el término espresado.

De la Comision de Gerona.

N.º 5,634.—D. Pedro Angelats y Torrentí, médico-cirujano en Ripoll.

De la de Logroño.

5,655.—D. Angel Linares y García, cirujano en Viniegra de Abajo.

De la de Salamanca.

5,656.—D. Félix Baquero y Verguio, médico-cirujano en Candelario.

(1) Me refiero al tratado de higiene pública del Sr. D. Pedro Felipe Moulaú, que en esta parte nada deja que desear.

llenar todos los requisitos de la Universidad, siempre que sus miembros se decidiesen á admitirla como candidato. Por último Miss JESSIE pone al claustro en el mayor aprieto, pidiendo que la conteste clara y terminantemente si la admitirá al grado ó no. En virtud de esto, el claustro se vé obligado á consultar los términos de la carta ó diploma real é interpretarlos, espinosa tarea que Miss WHITE deja á dicha corporacion, mientras queda esperando la respuesta.

La cláusula de la carta ó diploma real relativa á esta cuestion, se halla, segun parece, concebida en los siguientes términos:

«Y ADEMÁS QUEREMOS Y MANDAMOS: Que el mencionado cancellor, vice-cancellor y demás miembros puedan, despues del competente exámen, conferir los diferentes grados de bachiller y de profesor en letras, de bachiller y de doctor en leyes, de bachiller y de doctor en medicina, así como tambien examinar para los grados médicos en los cuatro ramos de medicina, cirugía, partos y farmacia.»

¿Semejante manera de espresarse, escluye á las hembras como candidatas? Esta cuestion pareció tan difícil al claustro, que creyó deber acudir al Consejo, lo cual en concepto de los redactores de la *Lanceta* tiene todas las apariencias de una apelacion del sentido comun á la sagacidad ó astucia legal; pues si bien es cierto que no se establece literal y terminantemente que dichos grados se confieran esclusivamente á individuos del «sexo masculino», es precisamente porque nunca pudo ocurrir la idea de la posibilidad de que las hembras se hiciesen bachilleres ó profesores, siendo esto tan cierto, que si los autores ó redactores de la carta se hubiesen propuesto significar ó espresar que eran escluidas las hembras, probablemente no hubieran tenido necesidad de emplear una forma de espresion distinta de la que dejamos mencionada. Pero tan lejos estuvieron de esperar que una jóven se convirtiese en «bachiller» como que una vaca se convirtiese en toro, y jamás meditaron el absurdo de convertir á una muger en bachiller, profesor ó doctor por medio de una carta real ó una disposicion del parlamento.

La cuestion, pues, es puramente de sexo, y cuando en la carta ó privilegio de la Universidad de Lóndres se encuentra una disposicion para hacer bachilleres, profesores ó doctores, puede con toda seguridad inferirse que la intencion fué hacerlos esclusivamente de individuos del sexo masculino, hallándonos autorizados para concluir que el claustro no tiene facultades, ateniéndose á dicha carta, ni de modo alguno, para hacerlos del sexo femenino. Y por cierto que no comprendemos cómo un cuerpo tan respetable ha creído necesario preguntar al Consejo si estaba en su poder el operar una trasformacion sexual.

Así que nosotros nos limitamos á protestar en nombre del sentido comun y de la gramática, contra el ridículo absurdo de someter una cuestion como esta «al dictámen del Consejo.»

—Nuestros lectores se admirarán como nos hemos admirado nosotros, de que una cuestion en nuestro concepto tan sencilla, y que pudiera considerarse resuelta desde su primer momento, haya tomado tan graves proporciones; pero esto prueba por lo menos el seso y la madurez con que proceden nuestros colegas de allende el Canal de la Mancha.

En cuanto al desenlace de este curioso y extraordinario episodio dramático, héle aquí en las siguientes líneas que vemos en el número de la *Lanceta* correspondiente al 26 de julio:

«Por fin se ha desatado el nudo gordiano. El claustro de la Universidad de Lóndres, obrando en conformidad con el «dictámen del Consejo», ha resuelto que *no puede* hacer bachilleres y profesores en letras, ó bachilleres y doctores en medicina de candidatos del sexo femenino.»

Damos el parabien al claustro de la Universidad de Lóndres por haber salido del apuro en que le ha puesto Miss JESSIE MERITON WHITE, y el pésame á esta por el mal resultado de sus gestiones y lo frustradas que han quedado sus esperanzas de entrar en el gremio médico, y si nuestras palabras tuviesen la suerte de llegar hasta los oídos de para nosotros tan recomendable señora (como decimos en España), la aconsejaríamos que se viniese por esta tierra, donde sin necesidad de grados académicos podría entregarse libre y desembarazadamente á su pasion favorita, y aun tal vez obtener, sin quebraderos de cabeza, esos títulos que codicia y que, segun vemos, tan difíciles son de conseguir en su propia patria.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La prolongada sequía que ha meses viene sosteniéndose, la constancia en reinar el viento Sudeste ó el Sudeste, el sostenerse con insistencia la columna termométrica de Reaumur entre los 28 y

32°, y la carencia de tempestades que otros años hay por este tiempo y que siempre limpian y refrescan la atmósfera, á lo menos aunque no sea mas que por algunos dias, hace que llevemos un verano terrible y que el calor se nos haga insostenible. El barómetro se presentó en la sequedad y entre las 26 pulg. y de 4 á 7 líneas: el termómetro llegó algun día á marear á las 12 de la mañana hasta 53°: los vientos, como siempre, del S. O. ó del S. E. y la atmósfera despejada, si bien no faltaron nubarrones y alguna tendencia á tempestades.

Sea por efecto de las vicisitudes atmosféricas, á las que con dificultad puede sustraerse la gente pobre, sea porque tengan que alimentarse de sustancias poco nutritivas, averiadas, medio podridas etc., por causa de los altos precios á que han llegado los comestibles aun los de primera necesidad, ó por motivos que no podemos alcanzar; es lo cierto que entre los pobres se ha aumentado extraordinariamente el número de enfermos, como se vé por el grande ingreso que de ellos ha habido en el Hospital general, mientras que no es escaso su número entre la clase media, y mucho menos en la acomodada de la poblacion.

Las enfermedades mas comunes fueron las intermitentes de todos tipos, las irritaciones gástro-intestinales, que se presentaron bajo la forma de diarreas, de cólicos nerviosos y biliosos; las calenturas gástricas, de las que muchas de ellas tomaron el carácter tifoideo; las congestiones cerebrales, y los dolores reumáticos y nerviosos. Continuaron observándose, aunque en menor número, los casos de cólera morbo, sin que disminuyera por eso la malignidad del mal, habiendo sucumbido algunos á esta dolencia, así como á las congestiones cerebrales que casi siempre tuvieron un éxito fatal.

Advertencia interesante.—Los pretendientes médico-cirujanos al partido de Aravaca, que anunciamos en el número anterior, convendrá se informen antes de solicitarlo del profesor médico-cirujano que lo ha sido durante muchos años de dicha villa y que reside en la actualidad en Chamberí, calle de Santa Feliciano, núm. 3, cuarto bajo izquierda.

Grandes cruces de la profesion.—1.º Ejercer en un partido que no pagan. 2.º Visitar á un hipocondríaco ó á una muger histérica. 3.º Consultar con un médico muy hablador. 4.º Combatir un cólera fulminante. 5.º Asistir al parto de una primeriza zalamera. 6.º Contestar á todas las preguntas que hace un enfermo semi-médico. 7.º Consolar á los gotosos y á los tísicos, etc., etc. Otro dia publicaremos las encomiendas.

Nombramiento.—Interinamente se ha encargado de la vice-direccion del cuerpo de Sanidad de la Armada en el departamento del Ferrol, el primer médico de aquel cuerpo D. Joaquin Santiano.

Estadística.—En el Hospital general de esta corte habia en 30 de junio 1031 enfermos: entraron durante todo el mes de julio 1647: curaron 1215: sucumbieron 326, quedando de existencia en 1.º de este mes 1157.—En el hospital de San Juan de Dios, entraron en julio 411: de ellos curaron 199, falleciendo 2, habiendo quedado en 1.º de agosto 210.

En la Inclusa habia en fin de junio 5195 criaturas fuera del establecimiento y 84 en la casa. Las entradas en julio fueron 127, y el total en el mismo ascendió á 5370. De estas se han remitido 4 al colegio de Desamparados, 2 lo han sido al de la Paz, y además se devolvió una á sus padres. Los muertos de la casa 25, y 51 los fallecidos fuera del establecimiento. Han quedado, pues, dentro y fuera del mismo á fines de julio 5289 criaturas.

En el colegio de la Paz existian en igual fecha 432 colegiales.

Necrológica.—El doctor D. José de Palma, vicedirector del Cuerpo de Sanidad de la Armada del departamento del Ferrol ha fallecido en esta ciudad, despues de una larga y penosa enfermedad. Séale la tierra leve.—En Constantinopla han sucumbido varios médicos franceses á consecuencia del tifo.—A los 71 años y despues de una larga enfermedad falleció en Lóndres el Dr. GUTHRIE, profesor de cirugía de aquella Real universidad, sócio de número del Colegio de cirujanos, cirujano del hospital de Westminster y uno de los facultativos mas justamente acreditados así por sus muchos y buenos escritos publicados en los periódicos de la ciencia, como por su escelente práctica.—Acaba de sucumbir el doctor DUNAL, decano de la Facultad de ciencias de Montpellier y profesor de botánica en la misma Facultad.—A una edad avanzada ha muerto en Lyon el doctor REPIQUET, protocirujano jubilado del hospital de la Vejez.

Precauciones.—Aunque segun todas las probabilidades es de esperar que el cólera no tome en Madrid este año el incremento que en los anteriores, convendría que todos los enfermos de este mal que hoy se encuentran en el Hospital general y los que desgraciadamente sean atacados en lo sucesivo, se les conduza á otro local mas á propósito. Con ello se conseguiria, no solo el que fuesen asistidos con mayor esmero, sino tambien evitar el que se propague la enfermedad, como ya ha empezado á acontecer entre el crecido número de enfermos de otras clases que existen hoy en aquel establecimiento. Recomendamos este asunto, tanto mas facil de orillar, cuanto segun han dicho algunos periódicos, se encuentra desde hace dias habilitado al efecto el hospital llamado de la Princesa, al señor gobernador de la provincia y á la Junta municipal de beneficencia.

Regalo de una biblioteca.—Los dos hijos que ha dejado el doctor baron de Poliniere, que segun dijimos en el número 133 acaba de morir en Lyon, han hecho donacion á aquella escuela de medicina de la biblioteca de su padre, compuesta de mas de 3,000 volúmenes. Prueba este rasgo á la par que cariño y respeto filial, grandes consideraciones á la profesion de su difunto padre.

Publicacion.—En el sitio destinado á los anuncios verán nuestros lectores el que hacemos del *Tratado de contabilidad en general* que está publicando el Sr. D. JUAN DE DIOS NAVARRO. La obra, de la que ya se han repartido ocho entregas, aunque promete ser larga, se halla sin embargo tan bien dispuesta, que cada uno de los diferentes tratados de que ha de constar, puede utilizarse por separado. El primero contendrá la aritmética propiamente dicha.—La recomendamos á nuestros lectores, aunque no es fácil aventurar un juicio acerca del carácter y mérito de la obra; las entregas publicadas hasta ahora y los conocimientos teóricos y prácticos que adornan al Sr. NAVARRO, son una garantía de que aquella dejará muy poco ó nada por desear; y que responderá á las necesidades de las oficinas, escritorios etc., en donde tan útiles y necesarios son esta clase de trabajos.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Escasas son las noticias que podemos comunicar á nuestros lectores referentes á la altura en que se halla entre nosotros la epidemia de cólera. En esta capital siguen presentándose algunos casos, aunque en muchísimo menor número que en el año pasado por este tiempo; tampoco

son tan ejecutivos, á lo menos en su mayoría. Aunque algunos tienen mala terminacion, otros, y son los mas, si se acude con tiempo y con medicaciones oportunas, terminan en la salud, no sin antes pasar por una especie de ataxia que en la epidemia de los dos últimos años era generalmente tifoidea. Se ha notado tambien en algunos coléricos que despues de venir una reaccion al parecer franca, á poco de presentarse la algidez, sobrevenia otra vez de nuevo esta, pero con tal intensidad que perecian en ella los enfermos; parecian, pues, estos enfermos á los invadidos de una calentura sub-intrante pernicioso colérica. En semejantes casos, el ponche templado durante la algidez, y luego el sulfato de quinina con cierta cautela y valentia, han salvado algunos enfermos. Estos, segun noticias, no han pasado de 20 por dia, así como por lo regular las defunciones no escedieron de las dos terceras partes de los invadidos, contando en este número los que fueron atacados de una manera fulminante, que fueron los menos.

En algunos pueblos de esta provincia se observan tambien casos, sospechosos unos, y otros sin que dejen la menor duda de lo que son; sin embargo, no parece que se estienda la epidemia en demasia ni á otros pueblos, ni aun en las mismas poblaciones ya invadidas.

Las noticias de la aparicion del cólera en Cádiz, por desgracia es, segun se dice, cierta: hasta ahora las defunciones son en corto número por fortuna, y es de esperar que el próximo cambio de estacion influya favorablemente en el estado sanitario de aquella ciudad, si para entonces no se ha estinguido por completo como acaba de suceder en Sevilla, donde tan corta ha sido su permanencia, si bien no ha dejado de hacer algunos estragos. Hasta ahora, las medidas que han tomado las autoridades de aquella ciudad se han limitado á impedir su desarrollo y propagacion.

No dejan de presentarse todavia algunos casos de cólera en Lóndres: en la semana que concluyó en 2 de agosto se contaron 13 invadidos de esta enfermedad: de ellos la duracion de los atacados fué en unos de 12 horas; en otro, de 36 horas; en dos, de 2 dias; en dos, de 3 dias; en dos, de 4 dias; en dos, de 5 dias; en uno, de 6 dias; y de dos, de 7 dias. Nótese, por lo espuesto, que la afeccion dió bastantes treguas en algunos enfermos; sin embargo, no por eso fué menor la mortandad, pues murieron las cuatro quintas parte de los atacados.

La influencia epidémica continúa haciéndose sentir en la capital de Portugal: en la actualidad parece que se halla en un estado estacionario. Háse propagado á la guarnicion, si bien no haciendo grandes estragos, á lo menos hasta ahora. Tambien se ha estendido por algunos pueblos de aquel reino, como son Santaren y sus inmediatos, Caldas, Ovidos, Torres-Novas y varios otros.

En nuestras Antillas no deja de hacer algunos estragos la fiebre amarilla en la isla de Cuba, y con especialidad en la capital: varias personas distinguidas, entre ellas el señor capitán general, habian sido invadidas, pero ya este se hallaba fuera de peligro segun las últimas noticias recibidas, que llevan la fecha de 20 del pasado julio.—En la isla de Puerto Rico, cuando ya se creian libres de la epidemia colérica, han vuelto otra vez á verse castigados de ella pero de una manera terrible: sus efectos han sido mas notables y desastrosos en las poblaciones donde hasta entonces no se habia desarrollado.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Sayalonga, provincia de Málaga; se proveerá contratándose con arreglo á la ley de Sanidad, pero nunca bajará de 20 rs. diarios que el ayuntamiento entregará por trimestres vencidos y cobrará del vecindario por derrama voluntaria á clase de iguales. La asistencia facultativa comprenderá todos los casos, sin exceptuar los partos, vacuna, sangrias y actos judiciales que se ofrezcan. Las solicitudes hasta últimos del corriente mes.

—La de *médico-cirujano* de Fuentidueña de Tajo, provincia de Madrid; su poblacion 180 vecinos y su dotacion 7,000 reales pagados por el ayuntamiento por meses vencidos.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Villatobas, junto á Ocaña, provincia de Toledo; su dotacion 7,000 reales pagados de los fondos municipales, por mensualidades ó por trimestres. Las solicitudes hasta fines del corriente mes.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* del Moral de Calatrava, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 9,000 reales pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 6 de setiembre.

—La de *médico* de Armiñon y 12 pueblos inmediatos, provincia de Burgos; es de nueva creacion; su dotacion 250 fanegas de trigo puestas en casa del facultativo por los vecinos en el mes de setiembre. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Roza y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos y casa. Las solicitudes hasta el 4 de setiembre.

—La de *cirujano* de Fuentelcesped, provincia de Burgos; su dotacion de 800 á 900 cántaras de vino con su embás, 40 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Herrera del Duque; su dotacion 2,200 rs. pagados en noviembre de fondos municipales y solo para 240 familias pobres, y por separado las iguales con los demas vecinos, que son 700 en la poblacion. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

ANUNCIO.

CONTABILIDAD EN GENERAL Ó SEA ESCUELA TEÓRICO práctica.—Recopilacion de diferentes tratados y sistemas originales: que comprende desde las nociones elementales de la Aritmética, simplificacion de operaciones numéricas, aplicaciones á todos los ramos de la administracion civil, industrial y mercantil, particular y general del Estado; sistemas especiales de contabilidad para todas las clases de la sociedad y la general del reino; por D. JUAN DE DIOS NAVARRO.

Se han publicado las 8 entregas primeras del tomo I, que comprende la Aritmética y sus aplicaciones: se suscribe en la calle Mayor, núm. 10, casa del autor; en las librerías de Castillo y Baylli-Bailliere, y en las provincias en las direcciones de los Boletines oficiales.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.